

Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

“Arquitectura, objetos escolares y comunidad. Una historia de la escuela primaria ‘Miguel Hidalgo’ Papalotla, Estado de México, 1959-1980”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA
P R E S E N T A
DATSE VELÁZQUEZ QUINTERO

Directora: Dra. Fausta Estela Gantús Inurreta

Ciudad de México

Diciembre, 2018



Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer la existencia de este espacio que permite reconocer a quienes no son nombrados en el cuerpo del trabajo, pero que cotidianamente formaron parte del desarrollo de la tesis, ya sea aportando conocimiento, preguntas, inspiración o palabras de aliento; a aquéllos que quedaron desdibujados del texto, pero que permanecen conmigo en forma de experiencias y aprendizajes.

En un brevísimo recuento de cómo se originó esta tesis, debo señalar que inició siendo un proyecto muy ambicioso, que luego se acotó sólo al estudio del municipio de Papalotla, lo que me detonó muchas dudas sobre la viabilidad del tema, pero, junto a mí estuvo la doctora María Eugenia Chaoul a quien agradezco el haberme incitado a seguir adelante con mis intereses.

Debo mencionar que más de una vez me sentí frustrada por no poder poner en papel lo que se presentaba con una aparente claridad en mis pensamientos. No puedo asegurar que lo logré del todo, pero sí que recibí ayuda para intentar hacerlo. Es por ello que agradezco a la doctora Fausta Gantús Inurreta por acompañarme pacientemente en el trayecto. Su sensibilidad para comprender las inquietudes de los demás, la atención y el cuidado con que escucha lo que otros dicen, además de la cautela con la que lee lo que escriben, son cualidades que aprecio de ella y que, sumadas a su guía, a la confianza y a la libertad que me dio para hacer propuestas, fueron un gran punto de apoyo para mí. Aprendí mucho y estaré siempre agradecida por todas las oportunidades de crecimiento que tuve a su lado.

Como toda tesis, la mía se transformó muchas veces, cambiando de enfoque en múltiples ocasiones. Al respecto, agradezco a la doctora Susana Sosenski sus comentarios y sugerencias bibliográficas que me permitieron encontrar a autores cuyos textos fueron de gran utilidad para enfocar la mirada en el estudio de caso que realicé. De igual manera, mi agradecimiento a la doctora Florencia Gutiérrez por sus recomendaciones, algunas de las cuales me aportaron ideas muy novedosas.

Ante el reto de generar una exposición en torno a los resultados de investigación, el maestro Daniel Vargas Parra estimuló mi imaginación con toda clase de metáforas que desafiaron mi



capacidad de entendimiento. Le agradezco el esfuerzo puesto en descifrar el andamiaje de mis pensamientos y por ofrecerme herramientas para percibir y aprehender el mundo. Me temo que pasarán muchas cosas antes de que Magritte, Velázquez y van Gogh se queden en silencio y dejen de susurrarme al oído que no está mal ir por el mundo generando crisis.

El proyecto de exposición es, de algún modo, el resultado de haber cursado la línea de formación en gestión del patrimonio durante dos años. Agradezco a la doctora Violeta Campa por la calidad humana con la que me introdujo al tema, a la doctora Ilihutsy Monroy por las clases de archivística fuera del aula y a la doctora Ana Lucía González por la dedicación y el cariño desbordado que pone en cada cosa que hace, gracias por compartir eso conmigo.

Durante la licenciatura, hubo investigadores que marcaron mi formación y me inspiraron con sus trayectorias. Gracias a la doctora Graciela de Garay, a los doctores Rodrigo Laguarda y Juan Carlos Domínguez, por sus clases y por el compromiso que tienen con el Instituto. A la doctora Lourdes Roca por su ejemplar modo de desempeñar la docencia y la investigación. A Carlos y a Felipe del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social por su colaboración. A las doctoras Alicia Salmerón y Enriqueta Quiroz por el seguir de cerca mi desempeño.

En cuanto a mi trabajo de archivo, en la escuela primaria “Miguel Hidalgo” fue siempre por las tardes. Generalmente, a la mitad de mi jornada era distraía por una estampida de niños corriendo por doquier, eufóricos por la llegada de la hora del recreo. A ellos quiero agradecer el contagiarme de su alegría y hacerme sentir que valía la pena seguir escribiendo. En el Archivo Histórico del Municipio de Papalotla no hubiera tenido éxito de no ser por su archivista, Vicente Godínez a quien le doy las gracias por su auxilio.

En las páginas siguientes, el lector conocerá a varias de las personas con las que conviví durante estos meses de trabajo y con quienes estoy en deuda por darme los hilos para tejer esta historia. Gracias a los entrevistados: Noemí, Sergio, Esther y Virginia; a los que me prestaron material fotográfico: Longinos, Adela y Luis. Un agradecimiento especial a Guille y a Eduardo por toda su cooperación.

Es importante destacar que aparte del respaldo académico, recibí el soporte emocional de parte de mis amigos y de mi familia.

Gracias a mis once compañeros de la licenciatura: Joss, Jon, Sof, Paul, Ross, Emi, José, Karen, Gala, Ingrid y Arturo por las horas que compartimos en los seminarios. Particularmente agradezco a Joss porque padecimos juntas la frustración y porque nunca nos faltamos la una a la otra. A Jon por escucharme y estar al pendiente de mis problemas y avences de inicio a fin. A Paul y a Sof porque con ellos viví las últimas semanas de escritura y nos convertimos en algo así como el club de los tesistas ruidosos. Específicamente a Sof porque nuestra unión generó una banda sonora que nos marcó el ritmo a seguir para llegar al final de la carrera.

Agradezco a mis compañeros de otras generaciones y programas: José Luis, Diego, Gerardo, Darío, Víctor, César y María por alentarme con sus buenos deseos. A Rodrigo por leerme y confiar en mí. A Josa por las discusiones, las lecturas y los libros. A Javier por darme tranquilidad y comprensión. A mis amigos de la vida: Stefano, Anahí, Andrés, Zullana, Marcelino, Dante, Julio, Elvis, Alondra, Gonzalo y Donovan porque la distancia no les impidió estar presentes para levantarme el ánimo en los días de tedio. A René por monitorearme a distancia y dedicar sus madrugadas a involucrarse en el proyecto.

Agradezco a mi tía Josefina y a mi tío David porque aquellas noches de mi infancia en las que me sentaba a beber té y comer galletas, mientras ellos recordaban sus años escolares, fueron una de las razones que me llevaron a estudiar este tema. A mi abuelo por esperar con avidez mis tretas y ser parte de ellas. A mi hermana por ser un pilar en mi educación. A mi papá por creer en mis decisiones.

Finalmente, quiero expresar mi reconocimiento y gratitud a una gran amiga y colega que estuvo presente a diario señalándome virtudes y desaciertos. Esta tesis es tan suya como mía. Gracias mamá.

Instituto Mora, te agradezco la hospitalidad.



Índice

Introducción	1
1. La escuela primaria “Miguel Hidalgo” en su dimensión espacial 1959 - 1971	8
1.1. La región escolar de la “Miguel Hidalgo”	8
1.2. El viejo edificio de la primaria; reconstrucción del espacio escolar a partir de la memoria	15
1.3. Los objetos escolares	26
2. El nuevo edificio de la primaria en Papalotla, Estado de México 1959 - 1980	33
2.1. Por una cobertura nacional de la educación: La construcción de escuelas vs el rezago educativo	33
2.2. La gestión de un nuevo edificio escolar en Papalotla: demanda social y trabajo comunitario	41
3. La escuela “Miguel Hidalgo” frente a la crisis mundial de la educación	49
3.1. La crisis de la educación en el mundo	49
3.2. La política educativa enfrenta a la crisis de la educación. La Ley Orgánica de Educación de 1973	53
3.3. La escuela primaria “Miguel Hidalgo” los resultados de un nuevo plantel educativo	57
Conclusiones	70
Siglas y bibliografía	73

Instituto Mora

Lista de cuadros y tablas

Población de Papalotla y municipios con los que colinda 1950-1970	10
Distancia de las localidades a las cabeceras municipales	12
Presupuesto asignado a la educación durante el sexenio de Adolfo Ruíz Cortines 1952-1958	36
Cuantificación de la demanda escolar insatisfecha 1959	38
Tasa promedio de crecimiento demográfico anual por regiones 1960-1968	51
Matrícula total por ciclo escolar 1972-1980	59
Gráfica 4. Distribución por grado de la matrícula escolar total de 1972-1980	60
Número de alumnos no promovidos 1972-1980	61
Número de alumnos egresados de sexto grado 1973-1980	63

Lista de imágenes

Ubicación de Papalotla, Estado de México	9
Camino a Tepetlaoxtoc, Papalotla, Estado de México	13
Antonio Quintero frente a la escuela	18
Plano de la escuela hacia 1964	22
Plano de la escuela “Miguel Hidalgo” hacia 1967	23
Alumnos de sexto grado, Papalotla, Estado México, 1968	31
Maqueta del Aula Casa Rural presentada en la XII Trienal de Milán, en 1960	39
Trabajadores en la obra de la primaria, Papalotla, Estado México, ca. 1968	46
Construcción de la escuela primaria, Papalotla, Estado México, ca. 1968	47
Entrega de certificado, Papalotla, Estado de México, ca. 1974	64

Introducción

Esta tesis surgió a partir del interés por estudiar la historia de la educación primaria en el municipio de Papalotla tomando como punto de referencia el cambio de edificio escolar que tuvo la escuela “Miguel Hidalgo” en el año de 1971. A partir de un primer acercamiento con el tema surgieron varias preguntas que guiaron el trabajo de investigación. En primer lugar, hubo que cuestionarse por qué había una escuela en un municipio con una población tan reducida y con la extensión territorial más pequeña del Estado de México. Una segunda interrogante se enfocó en cuáles fueron las motivaciones que condujeron a cambiar de edificio cuando ya se contaba con uno, así como quiénes fueron los actores que gestionaron tal cambio. Lo anterior llevó a averiguar cuáles fueron las características de cada inmueble y cómo estas impactaron en el desempeño de sus funciones, así como en la percepción que la comunidad tuvo de cada uno.

La hipótesis de trabajo fue que la primaria “Miguel Hidalgo” fungió un papel importante en la atención a la demanda educativa de un grupo de comunidades y como consecuencia de ello, vivió un proceso de cambio de edificio escolar influenciado por el ideal promovido desde el Estado sobre cómo debían ser las escuelas y por el interés de la comunidad de Papalotla por mejorar las condiciones de la primaria. Un nuevo inmueble supuso también la producción de nuevas relaciones escuela-comunidad.

Con base en lo anterior el objetivo general de este trabajo es dar cuenta del proceso de cambio de la escuela entre los años de 1959 y 1980, específicamente a partir de su infraestructura material y de su relación con la comunidad. La primera fecha se definió tomando en cuenta que las gestiones del nuevo edificio iniciaron en ese año y se decidió que el análisis de la sede anterior se haría también a partir de entonces para identificar cómo eran las instalaciones de la primaria que operaba a la par del deseo de cambio. La última fecha se propuso en función de poder estudiar a la escuela “Miguel Hidalgo” durante la primera década en la que ocupó otro inmueble, sin embargo, se redujo un año el periodo de estudio dado que las fuentes de archivo disponibles para 1981 presentaron variables diferentes a las de los nueve años anteriores.

Al respecto de las fuentes utilizadas para este trabajo, es necesario describir cómo se accedió a ellas, pues hubo que manejar los retos que supone el consultar archivos sin catálogo o sin ordenación archivística y la búsqueda de fuentes fuera de ellos.

El modo de proceder en la localización de fuentes se dio deductivamente. Así, el primer paso que se dio fue acudir al Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP) que, cuando se inició la investigación, se encontraba en la galería ocho del Archivo General de la Nación (AGN). Sin embargo, la poca claridad de los datos del catálogo, aunado al desorden cronológico que tienen las cajas de la Dirección General de Instrucción Pública en los Estados y Territorios, impidió encontrar el expediente correspondiente a la escuela.

El segundo paso consistió en la consulta de los expedientes que conforman la serie de educación, de la sección de presidencia, dentro del fondo contemporáneo del Archivo Histórico del Municipio de Papalotla (AHMPA) que van de 1877 hasta 1970. En ellos se encontraron documentos clasificados temáticamente y ordenados cronológicamente. Empero, cada expediente corresponde a una subserie y la mayor parte ellos contienen información fragmentada. En su mayoría está formado por correspondencia¹ entre los presidentes municipales de cada periodo y las diferentes autoridades de educación del distrito y del estado, así como con el director y los profesores de primaria. En menor medida contiene censos y actas de reuniones, y no hay ningún documento escolar como boletas, libros de inscripción o listas de alumnos. Con estas fuentes se construyeron los capítulos uno y dos de esta tesis.

La tercera instancia en la que se encontraron fuentes documentales fue en el propio Archivo de la escuela, el cual contiene expedientes desde 1971 hasta la actualidad. El reto que supuso el acceso a estos documentos fue que, al no haber sido intervenidos archivísticamente con anterioridad, primero se presentó una propuesta de gestión de archivo al director de la primaria, para que luego de ordenar y clasificar los documentos, pudieran ser consultados. Algunos de los tipos documentales que ahí se encuentran son; expedientes de fin de curso, libros de asistencia, libros de inscripción, libros de actas, libros de cuentas de la sociedad de padres de familia, recibos y facturas; de los cuáles, sólo los expedientes de

¹ Para este caso, por correspondencia me refiero diferentes tipos documentales como; a cartas, circulares, instructivos, citatorios, memorándum, recibos, invitaciones y nombramientos.

fin de curso son homogéneos y continuos, el resto están fragmentados. Las fuentes de este archivo se utilizaron en el capítulo tres de la tesis.

Vale la pena señalar que, aunque no es una sorpresa, en ambos archivos se ha privilegiado el resguardo de fuentes escritas por encima de cualquier otra. Por tal motivo, en ninguno de los dos se hallaron fotografías que tuvieran que ver con la escuela.

Para subsanar este vacío documental, se lanzó una convocatoria en coordinación con la Secretaría del H. Ayuntamiento de Papalotla a cargo de Eduardo Pérez Carpinteyro y con el respaldo del Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora” (Instituto Mora) para que las personas que tuvieran en sus colecciones particulares fotografías antiguas acudieran a la biblioteca municipal para entregarlas en calidad de préstamo y fueran trasladadas al Laboratorio Audiovisual de Investigación Social (LAIS) del Instituto Mora para proceder con su digitalización.

La convocatoria estuvo vigente durante los meses de julio y agosto de 2018 y a pesar del esfuerzo puesto en su difusión, tanto en redes sociales, como en las gacetas de información, sólo los ciudadanos Eduardo Pérez Carpinteyro y Longinos Quintero Lemus respondieron espontáneamente. Fueron ellos quienes dieron datos sobre las personas que podrían resguardar más material fotográfico y así fue como se contactó personalmente a varios vecinos de Papalotla, de los cuales sólo Guillermina De la Vega, Luis Lemus Martínez, Adela Quintero Lemus, Noemí Quintero Lemus y Sergio Quintero Miranda fueron quienes prestaron sus fotografías.

Debido a que la convocatoria se hizo con la intención de que las personas pudieran presentar no sólo fotografías relacionadas con la escuela, sino cualquiera que fuera antigua y consideraran relevante conservar de forma digital, no todas se pudieron incluir en este trabajo, pero se planea formar una fototeca en línea para la comunidad.

Una parte toral de esta investigación fue la recopilación de testimonios mediante entrevistas de historia oral. A continuación, se presenta brevemente a cada uno de ellos en el orden en que fueron entrevistados. Noemí Quintero Lemus cursó la primaria tanto en el antiguo edificio de la escuela, como en el nuevo, al haber estado en ambos inmuebles, su perspectiva resultó de interés por las comparaciones que pudo establecer entre uno y otro.

Esther Molina Martínez fue profesora en la “Miguel Hidalgo” tanto en las instalaciones antiguas, como en las nuevas, al ser oriunda de Papalotla, su relación con la comunidad no sólo se dio por ser profesora, sino porque era habitante del municipio y reconocida por el desempeño de su profesión. Su formación como docente se dio en la práctica, pues al año de concluir los seis grados de primaria comenzó su carrera como maestra en la comunidad de San Martín de las Pirámides, de dónde pidió su cambio para trabajar en Papalotla. Virginia Martínez Oliva se desempeñó como docente de la primaria cuando ésta se mudó a su sede nueva. Ella cursó los estudios de bachillerato en la Escuela Preparatoria Texcoco y después estudió en la Escuela Normal no. 7 de Ciudad Nezahualcóyotl a la par de que impartía clases en Papalotla. Martínez Oliva es originaria de San Simón, una localidad del municipio de Texcoco. Guillermina De la Vega Víctor, fue alumna de la primaria y cursó los seis grados en el antiguo edificio, por lo que su testimonio aportó información muy específica sobre él. Eduardo Pérez Carpinteyro recibió toda su educación primaria en las nuevas instalaciones y destacó en las actividades deportivas. Por último, Sergio Quintero Miranda, fue presidente de la Junta de Mejoramiento Cívico y Moral de Papalotla, cargo que aprovechó para gestionar la donación de un terreno para la construcción del nuevo edificio escolar.

Finalmente, hay que subrayar que la recopilación de fuentes, en conjunto con el trabajo archivístico realizado en la primaria, alimentó la experiencia personal como investigadora y permitió entablar un vínculo directo con los actores, los objetos y los lugares.

La metodología que se siguió para abordar el tema de la educación en la escuela “Miguel Hidalgo” se nutrió de la concepción de Agustín Escolano sobre las culturas escolares. Su propuesta considera que no se puede hablar de una sola cultura escolar, sino que hay que comprenderla a partir de tres ámbitos de análisis. *La cultura empírica de la escuela* que es la que se forma en el ejercicio de la docencia y entiende a la escuela no sólo como un aparato replicador o transmisor de la cultura exterior a ella, sino como lugar de producción cultural, cuyas prácticas y códigos se pueden observar a partir de la óptica de la etnohistoria y la microhistoria. *La cultura académica de la escuela* es la que se produce a partir de la incorporación de saberes expertos, principalmente pedagógicos que se producen en instituciones de formación de profesores y en universidades, en algunos casos devaluando a la cultura empírica. *La cultura política de la escuela* es la que se genera paralelamente a la

elaboración de discursos y normas que definen a los sistemas educativos y transmiten lenguajes ideológicos.²

Otro concepto que sirvió para el estudio de la escuela primaria, fue el de la cultura material, para el que se retomaron a autores como Ian Woodward, quien dice que los objetos son una conexión entre estructuras sociales y económicas, con significados establecidos en sus producción, pero negociables cuando se incorporan a la vida personal del individuo y se relacionan con otros objetos, lo que les permite significar mitos, discursos culturales o sistemas de creencia dominantes.³ Sobre el sistema de relaciones que los objetos establecen dentro de una cultura, se retomó de Jean Baudrillard la idea de que el objeto además de cumplir con las funciones específicas para las que fue producido, al entrar en un sistema de colocación que lo organiza, logra comunicar a partir del establecimiento de relaciones simbólicas con otros objetos generando conductas humanas que resultan del contacto persona-objeto, en el que se traslapan estructuras mentales con estructuras funcionales.⁴ Al respecto Milton Santos señala que la producción de un objeto técnico, es el resultado de la interacción entre un agente, una materia y un medio de acción sobre esa materia, y que la producción de objetos necesariamente transforma el espacio, entendido este como un conjunto de objetos organizados que funcionan bajo una lógica. También plantea que hay una heterogeneidad en la difusión de los objetos porque se insertan de manera desigual en la historia, en el tiempo, en el territorio y en el espacio.⁵ Sobre esa heterogeneidad, Norman Pounds explica que la *innovación*⁶ es un fenómeno que generalmente puede atribuirse a una región o a un lugar preciso desde donde se difunde a otras, lo que propicia que haya regiones precoces, otras en donde la introducción es lenta y tardía y en las que dichas innovaciones no llegarán. También apunta a que la desigualdad de la difusión es social, en ese sentido, son las elites las que acceden primero.⁷

Para ofrecer un breve panorama sobre cómo se ha hecho la historia de la educación en México hay que mencionar que su estudio se profesionalizó durante la década de 1960 con

² Escolano, “Memoria de la educación”, 2002, pp. 31-42.

³ Woodward, *Understanding material*, 2007.

⁴ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 1969.

⁵ Santos, *La naturaleza del espacio*, 2000.

⁶ La innovación entendida como la necesidad de crear objetos que satisfagan expectativas.

⁷ Pounds, “Prolegómenos”, 1999, pp. 13-29.

una tendencia hacia el marxismo y la historia social. En los setenta, con la apertura del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública se hicieron trabajos que abordaron el proyecto modernizador y la retórica de la legitimación de la revolución. Hasta el momento lo que se había construido como la historia nacional de la educación, respondía más bien a una historia hecha desde y sobre la Ciudad de México, es decir desde el centro. Esta tendencia en la historiografía provocó que se diera por hecho que esa fue la forma en que se dio la educación y se dejara de lado la experiencia de otras latitudes del país. La orientación de los estudios desde el centro marcó periodos y tendencias, y dictó lo que se considera nacional y lo que no.⁸

En la década de 1980 se dio un ascenso de la investigación interpretativa, orientada hacia la historia regional con la pretensión de acercarse a las prácticas escolares cotidianas de los sujetos. A partir de los 2000 hubo mayor apertura a que la historia de la educación se nutriera de otras disciplinas como la antropología y tuviera una inclinación hacia la historia cultural para analizar procesos de ciudadanía, la relación escuela y comunidad, los procesos de reforma y la relación entre cambios políticos y económicos con la educación.⁹ Ante este panorama la historia de la educación desde lo regional ha coadyuvado a reconocer la diversidad de experiencias educativas y a descubrir actores sociales que han contribuido a formar un sistema educativo nacional y que se pierden en los enfoques más generales. Desde esta perspectiva se pueden reconstruir redes de interrelación entre los habitantes y la influencia de las dinámicas sociales en la escuela.¹⁰

Con base en lo expuesto, esta investigación se propuso abordar el tema de la educación desde la historia material, estableciendo un entrecruce de escalas entre el contexto internacional, nacional y regional para identificar cómo la cultura política de la escuela, influyó en la cultura empírica que se produjo en la primaria “Miguel Hidalgo” de Papalotla, Estado de México. Así, el priorizar la perspectiva local permitió observar de cerca las problemáticas a las que se enfrentó el proceso de escolarización en México durante la segunda mitad del siglo XX, atendiendo a la experiencia cotidiana de los distintos actores

⁸ Rockwell, “Mirada al centro”, 2006, pp. 51-76.

⁹ Civera, “Notas sobre”, 2011, pp. 11-31.

¹⁰ Escalante, “Educación, historia”, 2006, pp. 77-91.

que alentaron el avance escolar en la comunidad de estudio, así como a las dinámicas de negociación y organización que desde la escala nacional e internacional quedan invisibilizadas.



Instituto

Mora



1. La escuela primaria “Miguel Hidalgo” en su dimensión espacial 1959 - 1971

Este capítulo tiene como objetivo ubicar a la escuela primaria “Miguel Hidalgo” dentro de su contexto espacial. En el primer apartado se estudia a partir del reconocimiento de una región educativa, cuáles son las características de las comunidades que demandaban educación a las que ésta escuela atendió. En el segundo apartado se analiza la ubicación geográfica de la escuela dentro del primer cuadro del municipio de Papalotla. Con el fin de identificar cómo era el antiguo edificio de la primaria se comparan los planos dibujados por dos ex alumnas y se establecen relaciones con sus testimonios para recuperar sus experiencias en torno al espacio escolar. Finalmente, en el tercer apartado se estudian algunos objetos escolares para definir cómo fue la experiencia educativa en el primer inmueble sede de la primaria.

1.1. La región escolar de la “Miguel Hidalgo”

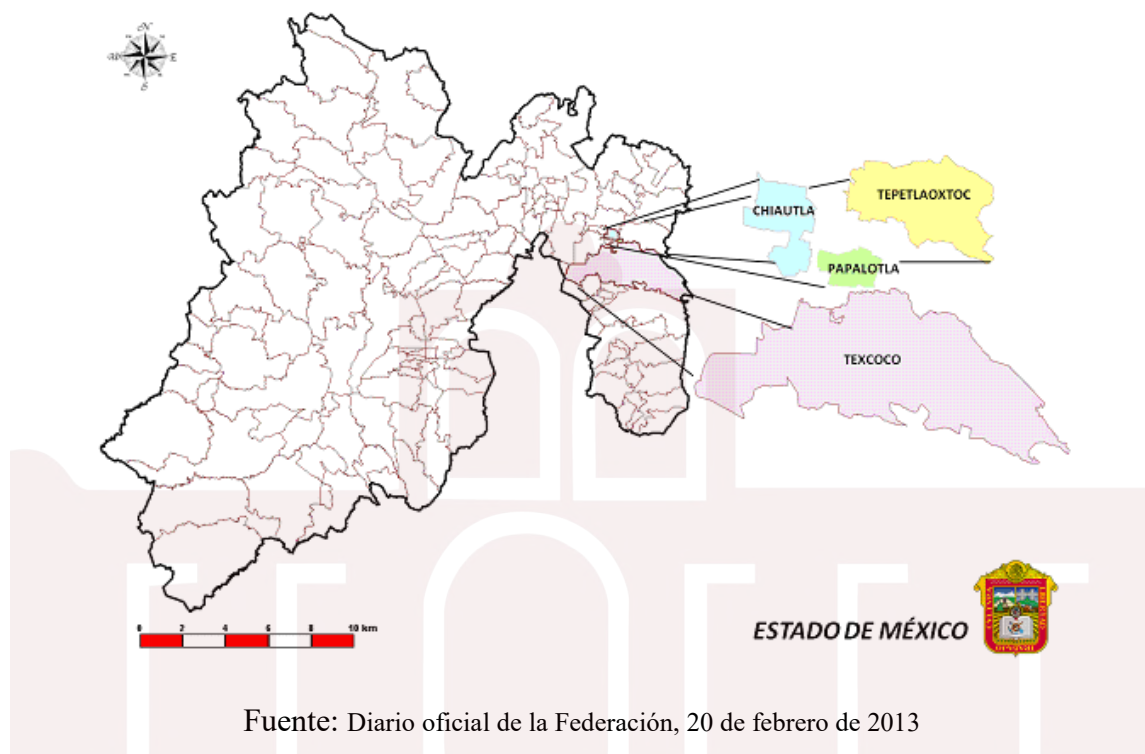
La escuela primaria “Miguel Hidalgo” se encuentra ubicada en Papalotla, municipio localizado al oriente del Estado de México y colindante con Chiautla, Tepetlaoxtoc y Texcoco. Su extensión territorial actual es de 3.147 km², lo que lo ubica como el más pequeño de esa entidad federativa¹¹ y tiene la particularidad de que la cabecera¹² abarca todo el municipio. Su división administrativa se compone de cinco barrios, a saber: Belém, Chimalpa, Coxotla, Ixayoc y Mazatla.¹³ La comprensión de su extensión territorial permite reflexionar en torno a la capacidad de agencia del gobierno municipal para proveer y administrar recursos y servicios como el de la educación, tanto para sus habitantes como las comunidades de los municipios con los que colinda.

¹¹ Comisión de Límites, *Integración territorial*, 2014, p. 2.

¹² La cabecera municipal es la localidad de un municipio en dónde se encuentran las autoridades administrativas.

¹³ Las categorías administrativas de las localidades son asignadas por el municipio y en el Estado de México, éstas pueden ser las de delegación, barrio, colonia, entre otras.

Imagen 1. Mapa de ubicación de Papalotla, Estado de México



En una relación informativa sobre Papalotla fechada en noviembre de 1960, firmada por el presidente municipal, Manuel Molina Guzmán, se expresó que la población de Papalotla era de menos de mil habitantes, la mayoría de ellos dedicado a las labores del campo, principalmente en terrenos de propiedad ejidal, regados con el agua del río¹⁴ que pasa por el pueblo porque no se contaba con un sistema de irrigación. Predominaba el ganado vacuno que se utilizaba principalmente para el campo y ganado lanar para pastoreo.¹⁵

Durante las décadas de 1950 a 1980, Papalotla fue uno de los municipios que se quedó al margen del proceso de industrialización y urbanización que ocurrió en el Estado de México y que agudizó la heterogeneidad de la entidad. Aunque durante el periodo señalado su población se duplicó, tuvo un bajo crecimiento en comparación con los municipios cuyos límites colindaban con la Ciudad de México, en los que la recepción de inmigrantes de otros

¹⁴ Se refiere a las aguas del Río Papalotla.

¹⁵ Relación informativa acerca del municipio de Papalotla, Estado de México en sus aspectos ganadero y agrícola. AHMPA, Educación, Información para monografía, 1960, exp. 6, vol.1.

estados de la república tuvo un fuerte impacto y que pasaron a formar parte de la zona conurbada.¹⁶ En la tabla siguiente se presentan los datos correspondientes a la población del municipio y sus colindantes durante las décadas de estudio.

Tabla 1. Población de Papalotla y municipios con los que colinda 1950-1970

Década	1950		1960		1970		1980
Municipio	No. Habitantes	T.C.	No. Habitantes	T.C.	No. Habitantes	T.C.	No. Habitantes
Chiautla	3 867	2.315	4 862	4.333	7 266	3.732	10 610
Papalotla	706	0.403	735	4.228	1 088	4.807	1769
Tepetlaoxtoc	5 373	0.131	5 471	2.741	7 068	3.423	10 019
Texcoco	32 265	2.798	42 525	4.688	65 628	4.726	105 851

Nota: T.C. significa Tasa de Crecimiento.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Gutiérrez y Arcila, *La distribución espacial de la población en el Estado de México 1950-1980*, México, El Colegio Mexiquense A.C, 1988, en los cuadros 1, 2 y 3.

De los tres municipios que rodean a Papalotla, Texcoco es el más grande en extensión y en población, y también es el más cercano a la Ciudad de México, de ahí que su urbanización fuera mayor a la de los otros tres municipios. En los cincuenta y sesenta, Texcoco albergó al 2.24% de la población total del Estado de México, en los setenta decreció al 1.71% y en los ochenta se redujo al 1.4%. Durante las mismas décadas, Chiautla, Papalotla y Tepetlaoxtoc no llegaron a tener ni al 0.5%.¹⁷ Las cifras de población dan cuenta de las diferencias que hay entre las cuatro poblaciones y con ello de las necesidades de cada una. Al respecto, es necesario señalar que, aunque Texcoco es el municipio que logró una urbanización más acelerada, esto ocurrió con mayor impulso sólo en su cabecera municipal, Texcoco de Mora, que pronto obtuvo la categoría política de ciudad.¹⁸ Mientras que las comunidades más alejadas no tuvieron el mismo desarrollo. Para ese mismo periodo, las

¹⁶ Gómez, *Programa para mejorar*, 2011, p. 31.

¹⁷ Gutiérrez y Arcila, *La distribución espacial*, 1988, cuadro 2.

¹⁸ Las categorías políticas de las localidades son asignadas por el estado tomando en cuenta características como el número de habitantes, actividades económicas a las que se dedica la población y los servicios con los que cuenta. Estas pueden ser ciudad, villa, pueblo, ranchería o caserío.

cabeceras municipales de Chiautla y Papalotla alcanzaron la categoría política de pueblo, mientras que la de Tepetlaoxtoc tuvo la de villa.¹⁹

La importancia de la cabecera municipal radica en que es el centro, el lugar en el que se concentra el poder político, donde se sitúan las autoridades administrativas y donde se encuentran los espacios religiosos, médicos y educativos. Las localidades por su parte se encuentran distribuidas de manera periférica, lo que supone su alejamiento de los servicios que se encuentran centralizados y al mismo tiempo una dependencia con respecto a la cabecera para la satisfacción de sus necesidades, por estar supeditadas a ella. Razón por la que la solicitud de la construcción de escuelas tenía que ser presentada primero al gobierno municipal, para que este se encargara de iniciar las gestiones correspondientes.

En el caso de Papalotla, la característica de ser un municipio pequeño permitió que el gobierno local estableciera relaciones directas tanto con los habitantes como con las entidades gubernamentales estatales y bastó con el establecimiento de una escuela en la cabecera para dar cobertura educativa a su población en edad escolar y atender a la de las localidades vecinas.

En la tabla 2, se muestra la distancia expresada en kilómetros que había entre cada una de las localidades de donde provenían los alumnos que asistían a la primaria “Miguel Hidalgo”, en relación con la cabecera municipal de Papalotla y con la de sus propios municipios.

¹⁹ Las categorías políticas de las cabeceras municipales en cuestión fueron las mismas en las tres publicaciones de la Dirección General de Estadística, *División municipal de las entidades federativas* que se consultaron, correspondientes a los años de 1954, 1964 y 1975 respectivamente.

Tabla 2. Distancia de las localidades a las cabeceras municipales

Localidad	Municipio al que pertenece	Distancia en km de la localidad a la cabecera municipal de Papalotla	Distancia en km. de la localidad a la cabecera de su municipio.
Amajac	Chiautla	3.7	1.5
Tepetitlán	Chiautla	2.5	3.9
Atenguillo	Chiautla	2.1	1.9
La Candelaria Jolalpan	Tepetlaoxtoc	2.8	3.5
La Concepción Jolalpan	Tepetlaoxtoc	3.1	3.2
San Francisco Jolalpan	Tepetlaoxtoc	2.3	4.1
San Pablo Jolalpan	Tepetlaoxtoc	2.5	4.4
Tulteca Teopan	Tepetlaoxtoc	1.5	3.1
Pentecostés	Texcoco	1.8	6.9

Fuente: Elaboración propia a partir de cálculos realizados con la aplicación de Google maps.

Con base en los datos de la tabla, es posible afirmar que debido a que las localidades estaban ubicadas en la periferia y, por lo tanto, lejanas al centro en el que se concentraban los servicios educativos, parte de su población escolar optó por asistir a la primaria “Miguel Hidalgo”, por estar más cercana que las primarias de la cabecera municipal del municipio al que pertenecían.

La imagen 2, es un registro fotográfico del camino que comunica a Papalotla con Tepetlaoxtoc y que hasta nuestros días es una de las entradas principales al municipio. En ella es posible identificar que la traza es una línea uniforme con una delimitación claramente marcada por la planicie y la libertad de circulación que tiene la parte que corresponde a la calle, mientras que observamos irregularidad en la superficie que corresponde al frente de las construcciones. La existencia de vías de comunicación fue un elemento que favoreció a la accesibilidad de la escuela, pues además de estar ubicada en el centro, había forma de llegar a ella, pese a las dificultades de tránsito que pudieron presentarse en época de lluvias, cuando se formaban tramos con lodo.



Imagen 2. Camino a Tepetlaoxtoc, Papalotla, Estado de México, c.1960, colección particular de Adela Quintero Lemus.

Vale la pena señalar que en el Archivo Histórico del Municipio de Papalotla no se encontró documento alguno que exprese que la escuela atendía a población proveniente de otros municipios, pues en los censos se cumplía con informar a las dependencias de gobierno correspondientes sobre la población en edad escolar existente sólo en el municipio de Papalotla. Sin embargo, en la tabla 2, se incluyeron las localidades que fueron mencionadas por los ex alumnos y profesores entrevistados, quienes confirmaron que había niños que venían de otros municipios.

Para la década de los sesenta no hay un registro fiel de todos los alumnos que acudían a la escuela primaria “Miguel Hidalgo”, como pudieran ser las listas de alumnos o los cuadernos de inscripción, pero sí hay padrones de niños en edad escolar y del número de analfabetas. Las actividades referentes a los censos corrían a cargo de una comisión formada por el presidente municipal, un profesor de la escuela y la comunidad. Para el empadronamiento de niños en edad escolar se consideraba a aquéllos que tuvieran entre siete y catorce años, y para el de analfabetas, a los mayores de quince que no supieran leer ni

escribir.²⁰ Para esta tarea se nombraba a un responsable por cada uno de los cinco barrios de Papalotla. Estos censos servían como fundamento para la asignación de profesores. Por ejemplo, en 1955 el presidente municipal pidió a los encargados del empadronamiento que además de recoger los datos requeridos, tuvieran en mente el objetivo de informar a los padres de familia que de no inscribir a sus hijos a la escuela no se alcanzaría el mínimo de cien alumnos que se necesitaban para que se contara con más de un profesor.²¹

En febrero de 1960 la Oficialía Mayor de la Secretaría de Educación Pública envió un instructivo al presidente municipal de Papalotla en el que se enlistaban las acciones que se debían realizar para formar una comisión encargada del levantamiento de un censo en el municipio.²² Si bien la actividad censal es una responsabilidad del Estado, en el instructivo se señaló a los profesores de primaria como un actor importante, pues eran ellos a quienes se les confiaba la labor de sensibilización entre los pobladores para darles a conocer la importancia de los censos y de colaborar activamente en ellos, además se preveía que el maestro debía estar al frente para el asesoramiento de los empadronadores, y en caso de que la población fuera pequeña, se recomendaba que fuera él quien que se encargara de llevar a cabo todo el empadronamiento, porque se creía que así, el resultado final podría ser de mejor calidad que si lo hacían los vecinos.²³

Estos documentos, además de aportar un panorama sobre los mecanismos que se utilizaron para la recopilación de datos estadísticos, refleja la proyección que el maestro rural tenía en la comunidad, pues sus funciones no estuvieron limitadas a la actividad docente dentro del aula, sino que salió de ella para sumarse a tareas extraenseñanza.²⁴

A partir de la década de los setenta se tuvo un control más exhaustivo de los documentos que se generaban en la escuela en el desempeño de sus actividades cotidianas. Desde entonces ya se conservan los libros de inscripción, en donde es posible indagar el lugar de procedencia de los alumnos y la ocupación del padre o tutor que los inscribía.

²⁰ AHMPA, Educación, Levantar censo escolar, 1959, vol.1, exp. 32.

²¹ AHMPA, Educación, Apertura de inscripciones y clases, 1955, exp. 20, vol.2.

²² Oficialía Mayor, Circular no. 3, AHMPA, Educación, Censos Nacionales, 1960, exp. 7 vol. 1.

²³ AHMPA, Educación, Censo nacional, 1960, vol.1, exp. 7.

²⁴ Aguilar, "El trabajo extraenseñanza", 2014, pp. 121-124.

En estos libros, las localidades que se encuentran registradas con más frecuencia son las de “Jolalpa” y “Tolteca” ubicadas en el municipio de Tepetlaoxtoc, y en menor medida el resto de las localidades que se mencionaron en la tabla 2. Los nombres con los que se registró el lugar de origen de los alumnos tienen que ver con la forma coloquial en que se conocía a cada localidad. Así, lo que en el libro de inscripción se expresa simplemente como “Jolalpa” puede referirse a alguna de las siguientes delegaciones; La Candelaria Jolalpan, La Concepción Jolalpan, San Francisco Jolalpan y San Pablo Jolalpan, todas ellas son colindantes entre sí y coinciden en el segundo nombre, pero cada una abarca una extensión territorial diferente dentro del municipio de Tepetlaoxtoc. Por su parte, “Tolteca” es la manera común de llamar a la colonia de Tulteca Teopan.

Las comunidades mencionadas tuvieron características en común en cuanto a las condiciones de vida. En ellas las actividades económicas de mayor importancia fueron la agricultura y la ganadería, desempeñadas principalmente por los hombres, mientras que las mujeres se ocupaban de las labores del hogar y de la atención de los hijos.²⁵ Las vías de comunicación que había entre ellas fueron caminos de terracería, por los que circulaban personas a pie, caballos, carretas, bicicletas, y en menor medida camiones de transporte público. El drenaje y el alumbrado público fueron servicios que paulatinamente se fueron incorporando en las localidades, pero la cercanía de la mayoría de ellas con el río, permitió que ahí se llevaran a cabo labores como el lavado de ropa y el aseo personal. Con lo anterior se sugiere que el perfil de los alumnos de la primaria “Miguel Hidalgo” fue homogéneo.²⁶

1.2. El viejo edificio de la primaria; reconstrucción del espacio escolar a partir de la memoria

El antecedente más antiguo de la escuela primaria, data de finales del siglo XIX. En las actas de cabildos fechadas en 1877 en las sesiones en que se nombró a los integrantes del ayuntamiento de Papalotla se hizo la repartición de las comisiones que cada uno debía

²⁵ En los libros de inscripción la ocupación con la que se registró a la mayoría de los padres o tutores fue la de campesino, mientras que la mayoría de las mujeres informaron ser amas de casa, sin embargo, es importante matizar que hubo actividades laborales que las mujeres desempeñaron dentro y fuera del espacio doméstico como la venta de los productos agrícolas, la confección de prendas de vestir o el lavado y planchado de ropa ajena, que no fueron reportados por ellas y que quedan ausentes en los registros oficiales.

²⁶ Entrevista a la profesora Esther Molina, realizada por Datse Velázquez, Papalotla, Estado de México, 27 de enero de 2018.

atender, entre ellas estuvo la comisión de escuelas, con lo que se confirma la existencia de una escuela para niños y otra para niñas, cada una de las cuales era atendida por un preceptor y sostenida económicamente tanto por el ayuntamiento como por las aportaciones de los habitantes. Si bien, con la información contenida en las actas no es posible saber con detalle quienes eran los responsables de cooperar para la manutención de la escuela, ni la periodicidad con la que se cobraban las contribuciones, se puede afirmar que los padres de los alumnos aportaban parte de ese recurso, pues en uno de los asuntos relacionados con la educación y que se trataron con más frecuencia en los cabildos fue la falta de pago de las contribuciones por parte de los campesinos.²⁷

El adeudo representó un problema porque en las escuelas hacían falta útiles escolares y mobiliario, además de que el sueldo de los preceptores tampoco podía ser cubierto. Una de las medidas que se tomó para que los padres campesinos cumplieran con la contribución correspondiente fue girar avisos en los que se informara que a los deudores se les cobraría adicionalmente una multa por el retraso presentado, sin embargo, el número de contribuyentes al corriente de sus pagos siguió siendo irregular, y el asunto fue tema recurrente de discusión en las sesiones semanales de los cabildos en los diferentes periodos de gobierno de 1877 a 1879.²⁸

Aunado a la carencia de recursos económicos para la subsistencia de la escuela, estuvo la inasistencia de los alumnos. En 1878 se expuso el problema por parte de los preceptores y en respuesta los concejales determinaron que se tenía que recordar a los padres de familia que los niños que estuvieran inscritos debían presentarse con regularidad a las clases y que aquellos que incumplieran con la responsabilidad de enviar a sus hijos a la escuela serían sancionados con una multa. La medida se empleó, pero la sanción no pudo aplicarse como se había acordado debido a que los padres de familia no tenían dinero para pagar la multa impuesta, ante eso se decidió darles tres días de cárcel.²⁹ Aunque no se ahondó en la investigación sobre los primeros años del siglo XX, para la década de 1930 ya se impartían los tres primeros grados de primaria y las cooperaciones siguieron siendo el medio de subsistencia de la escuela. De acuerdo con lo dicho por Esther Molina, quien cursó hasta el

²⁷ Actas de cabildos, AHMPA, 1877-1879, exp. 1, 2 y 3, vol.1.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

tercer grado en la primaria de Papalotla, la mayoría de los niños del pueblo acudían a la escuela y sólo algunos podían ir a concluir sus estudios al municipio de Texcoco, en donde se ubicaba la primaria Justo Sierra que sí tenía hasta el sexto grado.³⁰

En el año de 1959 el presidente municipal de Papalotla Manuel Molina Guzmán (1958-1960), le informó al Secretario General de Gobierno del Estado de México que “Siendo esta cabecera lo único que constituye el Municipio, solamente existe en esta misma una Escuela Oficial Rural Estatal, denominada ‘MIGUEL HIDALGO’, en la que se imparte la enseñanza hasta el 3er año, atendida por dos maestros”.³¹ También manifestó que la escuela no contaba con campos deportivos, que no había ningún edificio escolar en construcción y que tampoco existía un proyecto para tal fin. Reportó que los otros edificios públicos que había eran el palacio municipal, el templo parroquial y un mercado casi en ruinas constituido por unas accesorias y un portal.³²

El inmueble de la escuela que se menciona en el documento fue el primero que sirvió de sede para la primaria y que funcionó hasta el ciclo escolar de 1970. Estuvo ubicado a un costado de la parroquia de Santo Toribio Obispo de Astorga, el templo católico más importante de la comunidad, situado muy cerca del palacio municipal y frente a la plaza principal.

Instituto Mora

³⁰ Esther Molina no recuerda con precisión los años de inicio y término de su educación primaria, pero de acuerdo con lo calculado, estudió la primaria entre finales de la década de 1930 y la primera mitad de la década de 1940.

³¹ AHMPA, Educación, Escuela Prim. “Miguel Hidalgo”, 1959, vol. 1, exp. 39foja 1.

³² *Idem.*



Imagen 3. Antonio Quintero frente a la escuela, Papalotla, Estado México, ca. 1960, colección personal de Sergio Quintero Miranda.

Cerca de 1960, Antonio Quintero, quien era originario de Papalotla, pero radicaba en la Ciudad de México, visitó a su familia llevando consigo una cámara fotográfica con la que se retrató en algunos de los edificios representativos del municipio, uno de ellos fue la plaza principal. En esta fotografía se revela la correlación que hay entre los lugares que juntos forman el centro de la comunidad, cada uno de los cuales representa una función social específica en la vida cotidiana de la población. En primer plano, junto con Antonio, está la plaza, que es el lugar de reunión por excelencia y donde se llevan a cabo las actividades mercantiles; en segundo plano destaca el edificio de la primaria en el que se pueden distinguir algunas letras de su nombre, “Miguel Hidalgo”; en el tercero, se observa el templo católico como insignia de la religión en torno a la que se llevan a cabo actividades religiosas que dotan

de identidad a la comunidad.³³ En ese sentido, la primaria ocupó un lugar central en la configuración de un espacio que concentra las actividades de la vida pública.

De acuerdo con Guillermina de la Vega, ex alumna de la “Miguel Hidalgo” para 1964 el edificio de la escuela tenía dos entradas, la principal estaba en el extremo derecho del lado del inmueble que daba la cara a la plaza; contaba con una dirección y cuatro salones de clases en total, dos que daban a la calle y dos dispuestos en medio de dos patios de tierra “como arenita”; en uno de los patios, en el más amplio había árboles de casuarinas y en las orillas tenía algo de pasto, al fondo del patio chico había un pequeño saloncito que era en donde se servían los desayunos escolares por las mañanas. La construcción era de adobe “todo muy rustico”.³⁴

La maestra ya jubilada, Esther Molina expresa que las aulas que daban a la calle, eran muy grandes y por eso se tuvieron que dividir para que se pudiera atender a dos grupos, el de primero y el de segundo grado.³⁵

Noemí Quintero, también ex alumna de la escuela, recuerda que a finales de los sesenta:

Tenía un patio amplio en el que a la hora del recreo todos podíamos jugar. Los mayores jugaban vóleibol y los pequeños corríamos, jugábamos a los encantados y algunos juegos diversos. Tenía en lugar de sanitarios, letrinas; no era como actualmente usamos los baños, eran unas letrinas que estaban hechas de cemento que tenían la forma de una taza de baño, nada más que no era, no tenían agua, estaba en una fosa séptica donde todos los desechos se iban, contaba con una dirección que también era pequeña, estaba la directora y no contaba con un auxiliar más.³⁶

Ante la carencia de planos u otros documentos de archivo que den cuenta de la distribución espacial de las aulas, las entrevistadas De la Vega y Quintero dibujaron un plano de cómo recordaban que había sido la distribución de las aulas, patios y sanitarios en la primaria. Sin importar que para ambas el referente común fue el edificio de la escuela, cada una hizo una representación diferente. Al considerar que las experiencias individuales condicionan nuestra percepción del espacio, se puede comprender que el dibujo de De la

³³ Sobre la concepción de las plazas como concentración de la expresión de lo público, sus códigos y carga cultural e ideológica que da valor a los espacios urbanos en México, se puede consultar; Ribera Carbó, *Las plazas mayores*, 2014.

³⁴ Entrevista a Guillermina De la Vega Molina, realizada por Datse Velázquez, Papalotla, Estado de México, 1 de agosto de 2018.

³⁵ Entrevista a la profesora Esther Molina, entrevista citada.

³⁶ Entrevista a Noemí Quintero, realizada por Datse Velázquez, Papalotla, Estado de México, 24 de julio de 2016.

Vega (Imagen 4), quien cursó todos los grados de primaria en ese edificio, tiene más detalles en cuanto a la forma del terreno, las dimensiones de las aulas, las colindancias, la circulación y el modo de representar a la escuela; en comparación con el realizado por Quintero (Imagen 5), quien sólo cursó dos ciclos escolares de su educación ahí.

En la imagen 4, correspondiente al plano dibujado por De la Vega la entrada principal está señalada y se muestra el flujo a seguir para ingresar a cada aula; hay un esfuerzo por indicar puertas y ventanas, así como los árboles del patio; en cuanto a los baños, hizo una distinción entre los que fueron para niñas y los que fueron para niños, también marcó las colindancias con los otros inmuebles, como la parroquia, el atrio y la casa del señor Sixto Lazcano, además de que puso el nombre a cada una de las calles. El título tiene una distinción entre los usos que ha tenido el lugar en el tiempo, especificando que en el presente el inmueble es sede de la casa de cultura y que antes lo fue de la escuela primaria.

Por su parte, en la imagen 5, del plano hecho por Quintero refiere la existencia de dos entradas, cinco salones marcados por el grado de primaria que ahí se impartió y las letrinas. Un aspecto que lo diferencia del anterior es que ella hizo notas al plano que aportan datos sobre la progresiva construcción del edificio. Si bien, especifica que la representación hecha es de la escuela tal como la recuerda para el año de 1967, en la lateral derecha de la planta indicó que esas aulas dibujadas fueron inauguradas en 1905, en el inferior signó la fecha de 1927 como el año de construcción de los salones con vistas a la plaza; una nota más dice que el 5° grado estaba en el palacio municipal y señala a la falta de espacio como posible causa a esta situación.

La comparación entre los elementos que cada uno de los planos contiene remite a la experiencia de cada una de las ex alumnas. De la Vega, por ejemplo, recuerda que su tía era una de las mujeres que se encargaban del desayunador escolar y que, aunque el servicio de desayunos estaba destinado para los niños cuyas familias tenían menores ingresos económicos, ella se formaba para recibir la leche y las galletas que se ofrecían y en ocasiones era reprendida por su tía que le decía “Tu ya desayunaste en la casa”. Al respecto de los desayunadores escolares en los documentos de archivo se encontraron instructivos sobre su funcionamiento. En ellos se especificó que debía formarse un Comité Promotor de Acción Social Educativa, conformado por un presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales. El

Comité debía encargarse de conseguir el financiamiento y en caso de no poder cubrirlo en su totalidad, la Institución Protectora de la Infancia (I.P.I) pondría una parte. De acuerdo con el instructivo, los niños beneficiarios serían aquellos cuyo estudio socioeconómico demostrara que eran parte de la población con bajos recursos económicos. En todos los casos pagarían diariamente una cuota de \$ 0.2 que se enviaría al I.P.I para que se les proveyera de leche y pan.³⁷ Con base en lo anterior, De la Vega pudo identificar cuál era el salón en el que se daban los alimentos, mientras que Quintero, quien no hizo uso del servicio, no lo tiene registrado en su memoria.

Otro de los elementos presentes en los testimonios de ambas entrevistadas fue que el quinto grado se impartía en las instalaciones del palacio municipal del ayuntamiento. De la Vega no plasmó esta puntualización en el plano que dibujó, pero en entrevista mencionó que lo había cursado fuera del edificio original de la primaria, advirtiendo que seguro el espacio ahí no era suficiente y por ello se acondicionó el del palacio. Por su parte, Quintero al indicar en su plano cuáles eran los grados que se impartían en cada una de las aulas que dibujó, recordó que una de sus hermanas mayores había tomado clases en el inmueble que ocupaba el ayuntamiento.

Una de las coincidencias en ambas proyecciones del espacio es la ubicación de las letrinas. Ambas entrevistadas apuntaron que estaban ubicadas en el centro del patio de la escuela, que las tazas eran de cemento, que no tenían agua y que era necesario cubrir con tierra los desechos humanos.

La particularidad de las condiciones materiales de esta escuela nos lleva a reflexionar sobre sus límites y posibilidades, pues pasó de atender sólo tres grados en 1959 a ofertar educación hasta el sexto grado para el año de 1964, lo que da luz sobre el crecimiento no sólo de su planta docente, sino de su matrícula. A estos factores podemos aducir el deseo de tener un nuevo edificio escolar, porque aun cuando hubo resoluciones ante la carencia de espacios, era evidente que las necesidades no se correspondían con las instalaciones.

³⁷ Reglamento de desayunadores escolares, AHMPA, Educación, vol. 1, exp. 21.

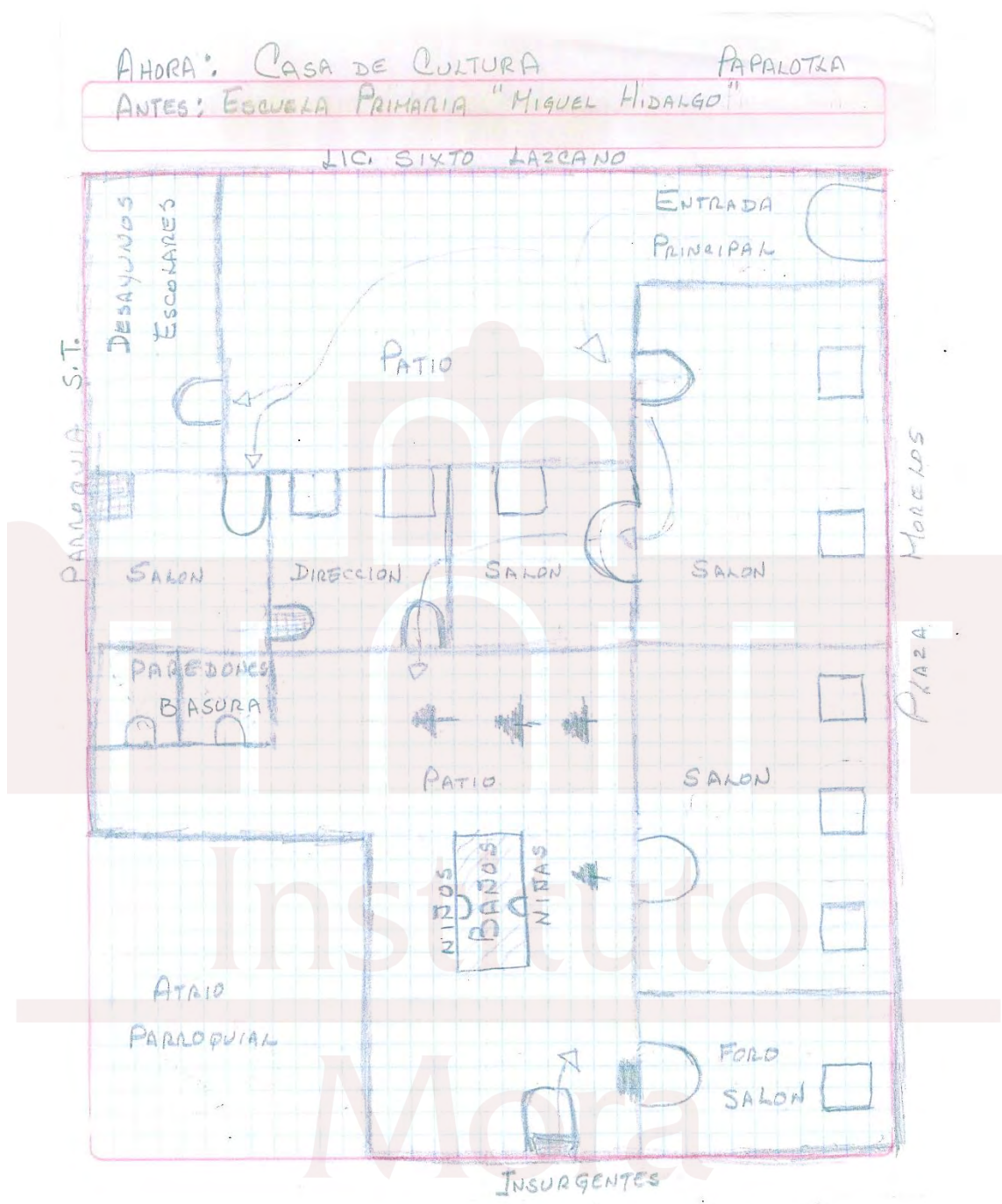


Imagen 4. Plano de la escuela hacia 1964, Guillermina De la Vega, 2018.

31-03-2018

* 5º estaba ubicado en el Palacio Municipal de Papalotla, supongo que porque no había espacio en la escuela.
Croquis elaborado por la Sra. Noemí Quintero Lemus

Escuela Primaria "Miguel Hidalgo"
Papalotla Edo., México (1967)

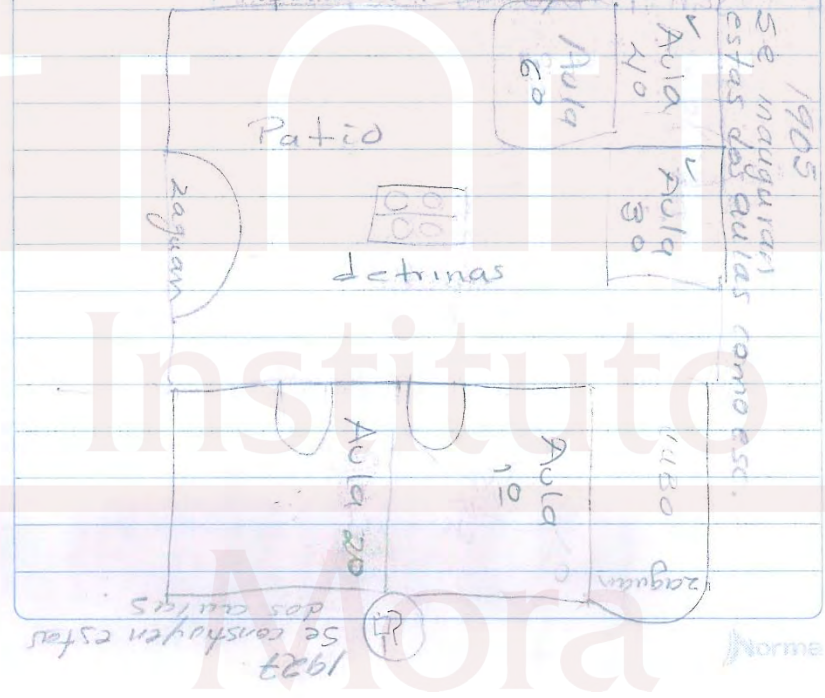


Imagen 5. Plano de la escuela "Miguel Hidalgo" hacia 1967, Noemí Quintero, 2018.

Si se toma en cuenta lo propuesto por Milton Santos relativo a que “El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia”³⁸ el análisis de los planos dibujados por las ex alumnas, cobra especial relevancia en la reconstrucción arquitectónica del interior de la escuela, pero también en la recuperación de las vivencias que se tienen dentro de ella y que marcan la vida de los niños pues “la memoria escolar está ligada a la de los años de la infancia”.³⁹

Siendo así, los planos dibujados por ambas entrevistadas deben ser entendidos como una narración de su experiencia en la primaria, pues son producto de un proceso de rememoración en el que, al igual que en los testimonios obtenidos mediante entrevistas de historia oral la subjetividad de la memoria de cada persona define el orden, el ritmo, el tono y la duración de lo que se dice,⁴⁰ en este ejercicio definió cuáles son los elementos constitutivos de la escuela que importó representar, cuáles no, su disposición espacial, su tamaño, forma, así como el orden de lectura de cada plano y las anotaciones escritas. Más que tener una pretensión de verdad para poder afirmar con certeza cómo fue la planta del antiguo edificio escolar, lo dibujado por De la Vega y Quintero es una versión de su concepción del espacio.

En relación con lo anterior, el historiador Agustín Escolano, propone que el espacio escolar puede concebirse como escenario o como textualidad. Para el primer caso “reflejaría en sus estructuras arquitectónicas los modos de concebir la organización de la enseñanza, de disponer los elementos que configuran el sistema y hasta pautar la prácticas con que se ha funcionalizado la vida académica”;⁴¹ para el segundo sería “un orden conformado a reglas y formas que comportan sentido y que por consiguiente transmiten, a través de su semántica, de las metáforas y los signos en que se expresa, una determinada cultura.”⁴² Para este estudio funciona pensar al espacio escolar apelando al vínculo indivisible que hay entre su percepción como escenario y como textualidad, pues como se ha visto en los planos, el recuerdo de las

³⁸ Santos, *La naturaleza del espacio*, 2000, p.54

³⁹ Viñao, “La historia material”, 2012, p. 10.

⁴⁰ Portelli, “The peculiarities of oral”, 1981, pp. 96-107.

⁴¹ Escolano, “El espacio escolar”, 2000, p. 2.

⁴² *Idem*.

estructuras arquitectónicas se detonó en función de la asociación de éstas con las actividades escolares cotidianas.⁴³

Aparte del edificio escolar, la escuela “Miguel Hidalgo”, contaba con una parcela escolar ubicada en los ejidos de Papalotla. Para el periodo de estudio, la parcela ya no era trabajada por los estudiantes, sino por los padres de familia en algunos ciclos escolares, en otros se daba en renta o simplemente se quedaba sin ser productiva.⁴⁴ En junio de 1964 los ciudadanos propietarios de yuntas, Gabino y Vicente Ávila, Malaquías, Guadalupe y Moisés Almeraya, Ignacio y Rafael Carpinteyro, Alfonso y Celestino Godínez, Gregorio Mendoza, Ignacio Balcázar y Sergio Quintero, fueron convocados por el presidente municipal para prestar su servicio de manera gratuita para la parcela escolar, haciéndose acreedores a una multa de veinticinco pesos⁴⁵ en caso de no presentarse en la hora y fecha indicadas, ante el presidente del Comisariado Ejidal.⁴⁶

Un aspecto que llama la atención es que para la década de los sesenta, periodo en que las ex alumnas entrevistadas fueron a la primaria, el programa educativo no contemplaba que los niños fueran a trabajar la tierra y ellas no la mencionaron en sus testimonios. La memoria tiene una dimensión sensorial, que está relacionada con cómo el cuerpo se desplaza, se orienta y vive un lugar, también tiene una dimensión simbólica y afectiva, lo que significa que la experiencia genera una apropiación del espacio.⁴⁷ Por ello se puede concluir que, aun cuando alguna de las entrevistadas probablemente sabía de la existencia de la parcela escolar, la falta de una vivencia propia que les sirviera como referente, impidió que la consideraran como parte de la escuela que recuerdan. Sin embargo, es insoslayable que la parcela articuló una relación con otro sector de la comunidad de Papalotla que no era la población escolar, si no los padres de familia y los dueños de yunta convocados por el presidente municipal para

⁴³ Sobre el uso de los planos como fuentes para la historia de la educación se puede consultar el trabajo de María Eugenia Chaoul realizado para categorizar a las escuelas de la Ciudad de México de los años de 1891 a 1919 en extensivas, de vecindad, diferenciadas y las llamadas escuelas modelo. Chaoul, *Entre la esperanza de cambio*, 2014.

⁴⁴ En el periodo posrevolucionario hubo un auge en la asignación de parcelas escolares, al respecto Rockwell menciona que “Las juntas de educación y los comités asumían también el control de las parcelas escolares dispuestas por la ley agraria. Las cosechas representaban un recurso adicional para el sostenimiento de las escuelas. En las localidades con ejido era obligación destinar un terreno “de los mejores” para uso escolar.” Rockwell, *Hacer escuela*, 2007, p. 239.

⁴⁵ Los veinticinco pesos se pagaban al tesorero municipal.

⁴⁶ AHMPA, Educación, Yuntas para parcela escolar, 1964, vol. 2, exp 64.

⁴⁷ Kuri, “La construcción social”, 2017, pp. 9-30.

trabajar y los campesinos que rentaron el terreno para sembrar, actividad que generó recursos económicos para la escuela.

1.3. Los objetos escolares

Pensar el espacio escolar no puede reducirse solamente a los lugares que lo conforman, es decir, no concebimos a la escuela sólo como salones y su distribución en un terreno, sino que hay una referencia también a los objetos. Imaginar un salón de clases genera imágenes mentales sobre el mobiliario que hay dentro de él; el pizarrón y las bancas son el elemento básico del salón, a ellos se agrega el escritorio y la silla para el profesor, luego se suman los materiales didácticos; mapas y esquemas sobre el cuerpo humano, la flora, la fauna o cualquier tema contenido en los planes de estudio. Todos los anteriores tienen que ver con los objetos que se comparten colectivamente dentro del aula, pero también los hay, los que son propios de los individuos que ahí conviven; cuadernos, mochilas, útiles y uniformes. Los libros son un elemento del espacio escolar que se aparta dentro de esta clasificación porque su manejo puede ser colectivo cuando no se cuenta con ejemplares suficientes para que cada alumno tenga el propio, pero individual cuando el número de ejemplares es igual al número de niños.

El estudio del mobiliario como objetos dentro del espacio escolar interesa porque “es uno de los elementos clave en el control, disciplina y manejo de los cuerpos en el aula, [...] los criterios seguidos en su diseño, construcción, adquisición y usos iluminan la realidad cotidiana de las aulas, y las relaciones e interacciones que en ella tienen lugar.”⁴⁸

Una de las preguntas que se planteó a los entrevistados tenía que ver con cómo recordaba el mobiliario que había en la escuela; en todas las respuestas hubo coincidencia en que lo primero en ser mencionado fueron los mesabancos de madera en los que cabían dos personas.

El uso de mesabancos en las escuelas fue antecedido por mesas en las que se sentaba a los niños en pequeños grupos. Como prueba de ello se encontró que en las actas de cabildo de finales del siglo XIX se presentó una queja contra uno de los habitantes a quien se le había encargado la fabricación de cuatro mesas para la escuela, pero que bajo el argumento de que

⁴⁸ Viñao, “La historia material”, 2012, p.12.

la hechura no se le había pagado, no cumplió con el trabajo que se le pidió.⁴⁹ En un texto sobre los objetos que conforman la colección del Museo Nacional de la Educación con sede en Rotterdam, Países Bajos, se describe que era común que en el siglo XIX el mobiliario de las escuelas de ese país estuviera formado por mesas para escribir y largas bancas rectas, sin respaldo en las que cabían más o menos cuatro niños, también se menciona que en algunas escuelas los niños utilizaron un tipo de escritorio portátil de madera, conocida como *ladeke*, esta se compartía de un miembro de la familia a otro, algunas de ellas estaban decoradas o presentaban marcas de las iniciales de los propietarios.⁵⁰

Aunque el compartir el mesabanco podría ser un pretexto para entablar una relación más cercana entre parejas de compañeros, la profesora Esther Molina dijo que ella acostumbraba a sentar a un niño y a una niña juntos, porque de acuerdo con su experiencia, de esa forma se distraían menos.⁵¹ Con base en esa afirmación se puede decir que la convivencia era más entrañable si se trataba de compañeros del mismo género.

En abril de 1964, la escuela tenía cubierta su necesidad de mobiliario y eso le permitió dar mesabancos en calidad de préstamo a la escuela “Nicolás Bravo” de la comunidad de San Bernardino, Tepetlaoxtoc. Al año siguiente, en 1965, la escuela de Papalotla pidió la devolución de las bancas escolares argumentando que la matrícula había aumentado y era menester tenerlas de vuelta. Empero, la escuela de San Bernardino pidió una prórroga para la devolución, pues aun no tenía mobiliario propio.⁵² Situaciones como esa dan muestra de que dentro del mobiliario mínimo requerido para concebir a una escuela como tal era el disponer de algo dónde sentarse. Igualmente refleja la precariedad en la que las escuelas ofrecían el servicio de educación en sus comunidades, y de que, pese a no ser un municipio de gran urbanización, la escuela de Papalotla tuvo la capacidad de sortear sus propias dificultades y apoyar a otras en condiciones de vulnerabilidad.

En cuanto a los libros, los maestros iban a Texcoco o a la Ciudad de México a comprar los que necesitaban, mientras que los libros de texto para los niños eran distribuidos de

⁴⁹ Actas de cabildos, AHMPA, 1877-1879, vol.1, exps. 1, 2 y 3.

⁵⁰ Dane, Earle y Van Ruiten, “The material classroom”, 2011, pp. 271-22.

⁵¹ Entrevistas realizadas a ex alumnos y a la profesora Esther, realizadas por Datse Velázquez, Papalotla, Estado de México.

⁵² AHMPA, Educación, Devolución de bancas escolares, 1965, vol.2, exp. 53.

manera gratuita por el gobierno federal.⁵³ Esa distribución se hacía de manera regional. Ejemplo de ello es el oficio que el presidente municipal recibió en 1960 para ser informado de que debía presentarse en la escuela de San Juan Teotihuacán para recoger los libros destinados a la primaria “Miguel Hidalgo”, ahí el inspector escolar de zona 15 se los entregaría.⁵⁴ En algunos casos, para recoger los libros, el inspector cobraba una cantidad por concepto de traslado del material,⁵⁵ como en 1969, año en que el costo del “acarreo desde Toluca” fue de cien pesos. En el documento de aviso de la llegada de los libros, se pidió que dicha cuota fuera cubierta con fondos de la administración, de la cooperativa escolar o de alguna otra fuente de ingreso de recursos económicos, pero que se evitara pedir a los padres una cooperación para tal efecto.⁵⁶

Además de los materiales permanentes de la escuela, ocasionalmente se recibían de Toluca materiales como instructivos y carteles para la promoción de alguna campaña. Ejemplo de ello es un listado de las efemérides de cada mes, que se recibió en 1960 por parte de la Dirección de Educación Pública del Estado de México, en conjunto con la Dirección de Gobernación y el Departamento de Acción Cívica, que incluía un formato de tamaño oficio con las imágenes del rostro de Miguel Hidalgo, Francisco I. Madero y Emiliano Zapata, que se pedía fuera puesto en un lugar visible de la escuela para difundir las efemérides relacionadas con la independencia y la revolución mexicana.⁵⁷ De esta manera se marcaba un calendario cívico de actividades festivas en torno a las fechas conmemorativas, que dio pie a la organización entre profesores y padres de familia para la organización de eventos como los desfiles y *kermeses*.

Unos de los objetos conservados por ex alumnos y profesores de su paso por la escuela son retratos grupales de algunos de los grados de estudio de la primaria. De acuerdo con los testimonios de los ex alumnos, anualmente se presentaba un fotógrafo en la escuela para ofrecer sus servicios, los alumnos eran avisados sobre la fecha en la que la toma de fotografía se iba a llevar a cabo y posteriormente, quien tuviera el deseo de adquirirla, podía comprarla.

⁵³ AHMPA, Educación, Devolución de bancas escolares, 1965, vol.2, exp. 53.

⁵⁴ AHMPA, Educación, Recoger libros escuela de Teotihuacán, 1960, vol.2, exp. 4.

⁵⁵ El pago debía ser efectuado por el responsable de recoger los libros.

⁵⁶ Dirección de Educación Pública, Circular no. 2, AHMPA, Educación, Libros de texto, exp. 92, vol.2, 1969.

⁵⁷ AHMPA, Educación, Efemérides, 1960, vol. 1, exp. 8.

Generalmente los fotógrafos eran quienes decidían el lugar y dictaban la forma en que los alumnos se debían acomodar para ser fotografiados.⁵⁸

Sobre el ritual en torno al retrato escolar, hay un estudio en el que se dice que a finales del siglo XIX era común que los fotógrafos se situaran en una esquina del salón de clases y capturaran a los niños en sus asientos, sin embargo, los salones podían resultar demasiado oscuros como para hacer la toma y esa fue una de las razones para que se optara por fotografiar en el exterior, generalmente frente al edificio de la escuela (imagen 6).⁵⁹

Los retratos grupales no fueron un objeto que se utilizara dentro del aula, pero se le ha incluido dentro de la clasificación de objetos escolares por ser producto de una relación entre la escuela y su entorno. Por una parte, fue el medio por el cual los niños pudieron conservar un recuerdo de sus años en la escuela y al mismo tiempo un registro de su infancia, pues como ya se ha mencionado, era poco común en esta comunidad que alguien tuviera una cámara propia para retratarse de manera individual y en otros ambientes. Por otro lado, hay que comprender que estas fotografías al tener un carácter de mercancía y al no ser obligatoria su adquisición, no estuvo al alcance de todos los alumnos, ya fuera por no haber interés por parte de los padres de familia en comprarla o por no contar con los recursos para hacerlo. Además, se debe considerar que era normal que hubiera más de un hijo en la primaria, lo que significaba comprar una fotografía por cada uno de ellos.

Con referencia a lo anterior, resulta relevante mencionar que para esta investigación la imagen 6, se obtuvo de la colección particular de Longinos Quintero Lemus, quien precisó que ya en edad adulta obtuvo una copia de la fotografía original que es propiedad de Guillermina De la Vega, quien fue su compañera de clase y con quien hasta el día de hoy conserva una amistad desde aquellos años de primaria. En ese sentido, la circulación de la imagen se dio años después de que esta fuera producida como mercancía porque acumuló un valor sentimental, más allá del económico.

En ella se ven retratados los alumnos del sexto grado en 1968 frente a las aulas de primer y segundo grado que eran las que daban a la calle y que podemos identificar en el

⁵⁸ Guillermina De la Vega Molina, entrevista citada.

⁵⁹ Dane, Earle y Van Ruiten, "The material classroom", 2011, pp. 271-22.

plano de De la Vega. Unos de los aspectos a analizar de esta fotografía es la vestimenta, aunque había un uniforme con el que se debía acudir a la escuela, no todos lo portan e incluso se puede identificar más de un modelo. Si se piensa a la escuela como uno de los lugares en los que se forma la identidad de los niños, el uniforme es uno de los elementos que sirven para tal fin. De acuerdo con lo que sugiere el científico social Alexander Aldana, los uniformes han sido un instrumento que construye al cuerpo infantil desde referentes culturalmente hegemónicos. En ese sentido el uso de un uniforme promueve valores de aseo y presentación personal con la imposición de una estética particular que sustituye a otras formas de vestir que pueden considerarse impropias y distinguen a los niños como miembros de una comunidad escolar que condiciona su comportamiento a ciertas conductas morales. La homogenización en la vestimenta también tiene que ver con evadir las diferencias de clase y disipar las disputas por el acceso a la moda⁶⁰

En contraste con el último argumento, la profesora Esther Molina, mencionó que no todos los alumnos cumplían con el uniforme, porque algunos no tenían la capacidad económica para adquirirlo y ella no se los pedía porque no se sentía con la autoridad moral para hacerlo. Al respecto, una de las posturas que se puede defender, es que la falta de exigencia en el cumplimiento del uniforme también fue una de las causas de que no todos los niños lo llevaran.

Sobre el tema, resulta interesante el planteamiento de Aldana sobre la perspectiva de género que se reproduce por medio de los uniformes, obligando a las niñas a usar faldas y a los niños pantalones, pues con ello se establece una diferencia entre hombre y mujer a partir de las prendas de vestir.⁶¹ Si bien ya se ha dicho que en la imagen 6, lo que visten los alumnos retratados no es en todos los casos un uniforme, se puede observar que efectivamente hay una coincidencia con la propuesta de Aldana.⁶²

⁶⁰ Aldana, “Notas para una genealogía” 2016, pp. 35-46.

⁶¹ *Idem.*

⁶² Sobre uniformes y género veáse Leck, G. “Uniformes escolares, pantalones anchos, muñecas Barbie y trajes de ejecutivo en los consejos escolares” en; S. Talburt y S. Steinberg (eds.). *Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación*. Barcelona, España, Graó, 2005.



Imagen 6. Alumnos de sexto grado, Papalotla, Estado México, 1968. Colección particular de Longinos Quintero Lemus

Los objetos escolares a pesar de estar presentes en todas las escuelas son vividos de una forma particular por los individuos, pues además de cubrir las necesidades funcionales que tienen, en su uso se traslapan estructuras mentales. Los procesos mediante los que las personas entran en contacto con ellos generan conductas y relaciones específicas, que hacen que el objeto se adapte a un sistema o a un orden más allá del fin para el que fue creado.⁶³ Es decir, los objetos son diseñados y producidos con un objetivo, pero su uso supone su relación con otros más y su incorporación a ciertos rituales sociales, que dotan de un significado más allá del que se le asignó al ser creado.⁶⁴

Por ejemplo, los mesabancos proponen compartir el asiento y generar con ello vínculos entre compañeros, sin embargo, en el uso, la profesora Esther Molina tuvo que generar una estrategia para que la convivencia entre los alumnos no generara un desinterés por la clase.

⁶³ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 1968.

⁶⁴ Ian Woodward propone que los objetos tienen un ciclo de vida con dos etapas identificables, la primera en la que se le concibe como mercancía y está definido por relaciones monetarias o de intercambio, y la segunda en la que se des-mercantiliza incorporándose a la vida del individuo que lo dota de significado y lo relaciona con otros objetos y rituales. Woodward, *Understanding material*, 2011.

Para el caso de los retratos escolares ocurre algo similar, son producidas como mercancías, hay alguien que los consume como tal y al ser incorporadas a la vida personal, adquieren un valor sentimental.



Instituto

Mora

2. El nuevo edificio de la primaria en Papalotla, Estado de México 1959 - 1980

En este capítulo se pretende abordar el tema del cambio de edificio que tuvo la primaria de Papalotla en el año de 1971, resaltando el papel que desempeñaron los diferentes actores sociales que se encargaron de la gestión de la obra, así como los retos a los que se enfrentaron durante el proceso. Para ello, en el primer apartado se ofrece un panorama sobre los planes nacionales que hubo para mejorar el estado de la educación en México, específicamente mediante la construcción de escuelas y a través de la arquitectura escolar promovida por el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (C.A.P.F.C.E), con el fin de establecer una relación entre las medidas dictadas por este organismo y la edificación de un nuevo inmueble para la primaria “Miguel Hidalgo”.

2.1. Por una cobertura nacional de la educación: La construcción de escuelas vs el rezago educativo

Entre las diferentes problemáticas que había que resolver para garantizar que los mexicanos recibieran educación durante el siglo XX, estaba la que corresponde a la falta de infraestructura que fuera adecuada para el medio en el que se necesitaban. Una de las medidas tomadas por el gobierno federal al mando de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) para dar solución a tal asunto fue crear en 1944 el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (C.A.P.F.C.E), un organismo descentralizado con la facultad de establecer negociaciones tanto con los gobiernos estatales como con empresas privadas, con el fin de crear alianzas para el financiamiento de la construcción de aulas y escuelas. Se puso especial atención a que los funcionarios del Comité estuvieran formados profesionalmente como arquitectos e ingenieros, para que pudieran proyectar y dirigir las acciones que se habrían de emprender. El presupuesto que se asignó en el origen del Comité fue el equivalente a cincuenta millones de pesos que serían destinados para erigir un total de ochocientos edificios escolares.⁶⁵

Entre las tareas que el C.A.P.F.C.E debía desempeñar no sólo estaba la administración del presupuesto, sino la elaboración de análisis de las condiciones de las comunidades en las que se requería un inmueble escolar, así como del estado de los que ya existían. También

⁶⁵ “Surge el C.A.P.C.E”, 1958, p.131.

estaba facultado para dictar normas generales de construcción, crear planos tipo, y promover la investigación y estudios sobre arquitectura escolar.⁶⁶

Pese a que el Comité fue fundado para encargarse de los edificios tanto de primarias, como de escuelas de enseñanza secundaria, normales, tecnológicos y escuelas especiales, la prioridad fue desarrollar el diseño de aulas para la satisfacción de la demanda de escuelas primarias, por ser las más apremiantes en el entendido de que ese era el nivel de educación mínimo requerido.

El censo de 1950 abonó a la comprensión de la realidad en la que se esperaba impactar con la arquitectura escolar. Sobre las condiciones sociales, se obtuvo que una óptima planeación debía tomar en consideración que de las 97 607 comunidades de carácter rural que había a lo largo de los dos millones de kilómetros del territorio nacional, 24 970 tenían una población menor a los quinientos habitantes, y 65 090 menor a los cien. A partir de esa estimación, se decidió que, si las aulas tenían capacidad para cincuenta alumnos, el número total de habitantes de la localidad en la que se quisiera construir, debía de ser de por lo menos quinientas personas.⁶⁷

Otro aspecto a considerar fue que, en las poblaciones en condiciones rurales de vida, los niños eran parte de la mano de obra que se empleaba para diferentes actividades, lo que justificaba que hubiera poco interés por parte de los padres en enviar a sus hijos a la escuela. Fue así como se pensó que una buena propuesta era la de fundar escuelas elementales a las que se tuviera que acudir sólo dos o tres años y volver a recurrir a las misiones culturales que José Vasconcelos había impulsado, o apelar a que los padres transmitirían los conocimientos de lectura y escritura a sus hijos.⁶⁸

Con base en las dos resoluciones anteriores, se priorizó la construcción de escuelas en comunidades con un número de habitantes igual o mayor a 2 500 que tuvieran un *nivel social* adecuado para tener interés en ser educados y que pudieran aspirar a una formación posterior.⁶⁹

⁶⁶ “El C.A.P.F.C.E. y el problema”, 1958, p. 141.

⁶⁷ “Ideas fundamentales”, 1958, p.135.

⁶⁸ *Ibidem*, 1958, p.137.

⁶⁹ *Idem*.

Las normas generales que se definieron para la construcción de la escuela rural fueron las siguientes:

Su situación debe abarcar una zona extensa, edificándola, por tanto, no en el centro de una comunidad, sino de un grupo de comunidades. Habrá de estar cerca de caminos de acceso, pero nunca en la orilla de los muy transitados.

El lote de terreno que para su construcción se elija deberá ser lo mayor posible, previendo campos de cultivo, patios de juego, local abierto para presentaciones y actividades múltiples.

Incluirá salones de clase intercomunicados para hacer posible que un solo maestro atienda dos grupos; una pequeña dirección y un aula abierta que se aproveche en actividades manuales de los alumnos, [...] Es conveniente incluir la casa del maestro.

La tendencia es hacer alegre y atractiva la escuela, a escala con el niño y no pensarse en el adulto.

Se aconseja como norma constructiva y de carácter, el uso de materiales de la región no industrializados, cuando se encuentre la escuela lejos e incomunicada de cualquier población en la que existan cemento, varilla, tabique, etcétera. [...] Necesitamos escuelas durables, con mínimos gastos de conservación, materiales aparentes, sin aplanados o estucos fácilmente deteriorables.

La iluminación de las aulas debe ser bilateral siempre que se pueda, protegiéndola de la entrada directa de los rayos solares, con aleros a ambos lados. En climas extremos es aconsejable orientar las aulas al norte y al Sur, para que los aleros no sean demasiado anchos.⁷⁰

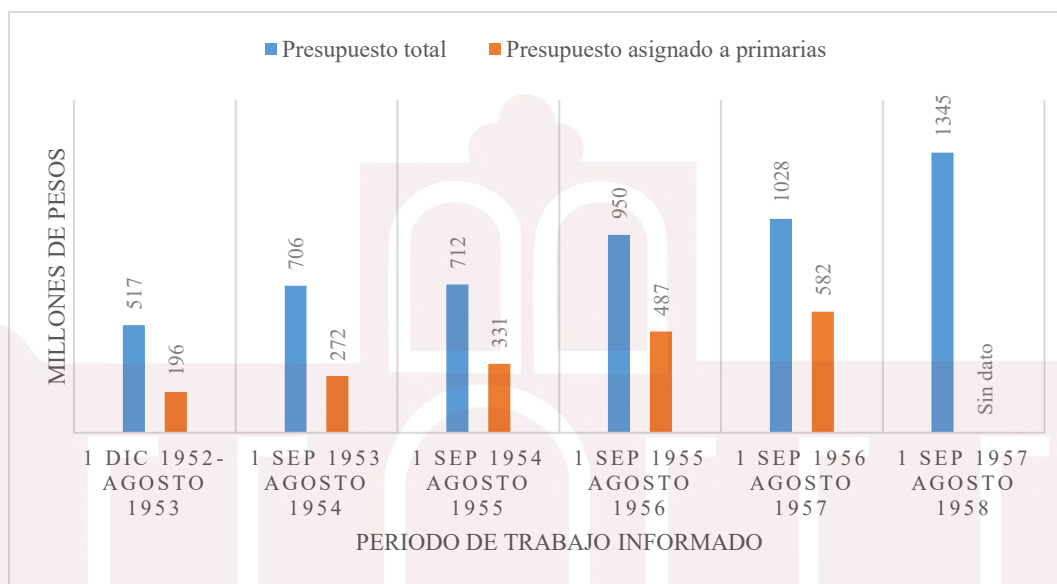
El Comité tenía representantes en los estados que eran los Jefes de Zona, quienes tenían conocimiento sobre los planos tipo y las normas generales, para ofrecer asesoría. Ellos eran los intermediarios entre las comunidades y el Comité. La participación del maestro rural se daba mediante la exposición de los problemas de la comunidad en la que trabajaba, podía solicitar asesoría y reparaciones en su escuela. En tanto, el papel de la comunidad era cooperar y colaborar en la construcción y mejora de la escuela con su trabajo e incluso aportaciones materiales o económicas.

El presidente Ruíz Cortines (1952-1958) informó anualmente el aumento paulatino al presupuesto asignado a la educación. Del primer año de su mandato, al último, el crecimiento fue de 828 millones de pesos. Dado que la atención al nivel básico era la más apremiante, es notable que al rubro de primarias fue al que más dinero se le invirtió durante el sexenio.

⁷⁰ Normas generales para una escuela rural “El C.A.P.F.C.E y el problema”, 1958, pp. 143-144.

En la gráfica de barras que se muestra a continuación es posible observar el crecimiento de la inversión total en educación, en comparación con el crecimiento del presupuesto para las primarias.

Gráfica 1. Presupuesto asignado a la educación durante el sexenio de Adolfo Ruíz Cortines 1952-1958 (millones de pesos)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos contenidos en los informes de gobierno de Adolfo Ruíz Cortines.

En el último informe de gobierno, el presidente no anunció cuánto se había destinado a la educación primaria, pero señaló que, pese a las medidas tomadas durante su gobierno, aún había tres millones de niños en edad escolar sin acceso a la educación.⁷¹

Durante este sexenio, el arquitecto Luis G. Rivadeneyra Falcó, siendo gerente general del Comité, diseñó el Aula “Hidalgo” una propuesta de 8 x 6 x 2 metros. El C.A.P.F.C.E en conjunto con la cooperación de los estados, construyó un total de 2606 nuevas escuelas y la inversión total fue de \$ 284 204 992.⁷²

Adolfo López Mateos (1958-1964) durante su periodo se planteó la necesidad de elaborar un plan de trabajo que permitiera identificar las debilidades del sistema educativo,

⁷¹ *Informes presidenciales*, 2006, p. 307.

⁷² “Surge el C.A.P.F.C.E”, 1958, pp. 132-133.

así como los requerimientos para que su cobertura se pudiera ampliar, pues si bien, el índice de analfabetismo había disminuido en los sexenios anteriores, los resultados no eran alentadores, pues la velocidad a la que esto sucedía no era la esperada y la población estaba en constante crecimiento.

Para López Mateos era evidente que los esfuerzos no podían centrarse en la sociedad urbana, sino que había que valorar las necesidades de la población rural, que era en donde se agudizaba la problemática educativa. Algunas de las comunidades rurales no tenían escuelas, pero en dónde sí las había, era común que los niños abandonaran los estudios a partir del tercer o cuarto grado y, en algunos casos, esto era motivo para que las escuelas no ofrecieran una atención hasta el sexto grado.

De este modo, el 18 de diciembre de 1958 López Mateos decretó el establecimiento de la Comisión para Formular el Plan Nacional Destinado a Resolver el Problema de la Educación Primaria, cuya obligación era la de recabar datos estadísticos, plantear los anteproyectos de las reformas constitucionales, de ejercicio presupuestal y de los convenios que habrían de celebrarse entre los estados, municipios y el gobierno federal.

Para finales de la década de los cincuenta, las cifras señalaban que, en México, de cada 100 personas mayores de 25 años, sólo una tenía estudios técnicos o profesionales, 48 tenían algún grado de primaria y 46 no habían recibido ningún tipo de enseñanza en su vida. La realidad que reflejaban tales cifras era la falta de infraestructura, no sólo por no haber suficientes escuelas, sino porque no todas cubrían todos los grados, en algunos casos no había profesores suficientes o había barreras de comunicación porque los alumnos no hablaban español. Dentro de las causas de incapacidad de satisfacer la demanda escolar también figuraban las dificultades económicas de los padres para solventar gastos como útiles escolares y uniformes, y la falta de interés por parte de las familias para estimular a los niños en edad escolar para recibir la educación primaria. Para el año de 1959, la Comisión para Formular el Plan Nacional Destinado a Resolver el Problema de la Educación daba a conocer la cuantificación de la demanda escolar insatisfecha.

Tabla 3. Cuantificación de la demanda escolar insatisfecha 1959

1. Niños de 6 a 14 años nunca inscritos y desertores por falta de escuelas, de grados, de profesores o por hablar otra lengua.	1,344,221
2. Niños de 6 a 14 años nunca inscritos y desertores por problemas económicos.	958,206
3. Niños de 6 a 14 años nunca inscritos y desertores por falta de interés o estímulo familiar.	271,543

Fuente: Elaboración propia a partir de datos publicados por la Comisión para Formular el Plan Nacional Destinado a Resolver el Problema de la Educación, 1959.

Tal como se aprecia en la tabla anterior, la problemática que más afectaba a la población demandante de educación seguía siendo la falta de oferta educativa, por un lado, causada por falta de edificios escolares o por escasez de aulas, así como por un número insuficiente de profesores para impartir los seis grados. Jaime Torres Bodet, el entonces Secretario de la SEP propuso la elaboración del Plan de Once Años, dentro del que se consideraba la construcción de escuelas. Con él al frente de la SEP, la gerencia general del C.A.P.F.C.E estuvo a cargo del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez quien abordó el problema de la siguiente manera:

Al plantearse al Comité de Escuelas, dentro del Plan de 11 años de la Secretaría de Educación Pública, la necesidad de construir un total de 22000 aulas con casa para el maestro, a razón de 2000 anuales, se planteó simultáneamente la necesidad de crear un sistema constructivo capaz de atender a ese programa dentro de un extensísimo territorio y sin los medios de comunicación adecuados para ello. Si a esto se suma la imposibilidad de disponer de un número adecuado de técnicos y personal especializado [...] se llega por lógica a una solución a base de elementos prefabricados que pueden ser fácilmente armados en cada localidad, sin necesidad del auxilio directo del técnico.⁷³

⁷³ Ramírez, “El aula-casa rural”, 1962, p. 2.

Su propuesta fue una Aula Casa Rural (A.C.R) de 6 x 9 metros, con capacidad para cuarenta y ocho alumnos, lo que equivalía a 1.125 metros por alumno (imagen 7). La estructura sería prefabricada para ser enviada a las comunidades.



Imagen 7. Maqueta del Aula Casa Rural presentada en la XII Trienal de Milán, en 1960, fotografía publicada en Cuadernos de Arquitectura, no. 5, México, marzo 1962.

Contempló que el mobiliario fueran veinticuatro mesabancos para los niños, un escritorio y silla para el profesor, y un pizarrón. Todos los muebles fabricados en madera.⁷⁴ Para Ramírez Vázquez la casa del maestro desempeñaba una función “tan importante como el aula misma; el maestro además de, merecer un local adecuado y decoroso para vivir, sirve para estimular el interés de la gente de campo, que al conocer de cerca la casa del maestro procurará obtener una igual para sus familias.”⁷⁵ En la imagen 7, se puede observar la maqueta que fue presentada en la XII Trienal de Milán, en donde obtuvo el *Gran Premio de Arquitectura Escolar*. En la fotografía es posible apreciar el rostro de tres niños que cumplen con rasgos fenotípicos asociados a los mexicanos y se puede leer que el texto que acompañó

⁷⁴ Vergara, “Escuelas rurales”, 1963, p.12.

⁷⁵ Ramírez, “El aula-casa rural”, 1962, p. 16.

la exposición de la maqueta fue “La relación cercana entre gobierno, técnicos, industria y pueblo ha hecho posible la construcción de dos mil escuelas prefabricadas cada año”.⁷⁶ Según lo señala el arquitecto Miguel Hierro Gómez:

Todo diseño arquitectónico es la representación de una forma que se concibe inmaterialmente y a partir de donde se prevé la factibilidad de su materialización. Su elaboración y desarrollo se entiende a partir de comprender la especificidad y materialidad de sus actos y considerar los factores que lo determinan e identificar su finalidad. El modo de organizar y fijar los elementos dentro del proyecto arquitectónico definirá así mismo sus propósitos. El objeto resultante obedece tanto al deseo como a la demanda del actor que lo requiere. En la propuesta arquitectónica se contiene una propuesta de habitar, es decir de los modos y maneras de vivir que contendrá.⁷⁷

Pedro Ramírez Vázquez, con su diseño, pretendió aportar desde la arquitectura una solución a la falta de aulas para la educación primaria, y a la deficiencia de infraestructura por carencia de recursos económicos, pues la A.C.R optimizaba los costes de producción al ser una estructura prefabricada que podía ser construida por los vecinos de la comunidad con los materiales existentes en la región “logrando así, un carácter arquitectónico regional en armonía con el ambiente”.⁷⁸ Acerca de la arquitectura escolar, el historiador Agustín Escolano ha dicho que:

Todo programa arquitectónico introduce sentido en sus estructuras y en su semiología, condicionando las lecturas y apropiaciones de los usuarios hacen de estas significaciones a través de las prácticas que se escenifican en los espacios en que se materializan [...] en todos los casos la semántica de los diseños, que no es separable, de sus soportes, determinará las sensibilidades cognitivas y las conductas prácticas de quienes comparten estos lugares creando expectativas y atribuciones comunes que favorecen una específica sociabilidad cultural.⁷⁹

En afinidad con lo anterior y tomando en cuenta que “La arquitectura es también considerada en su propia expresividad, una mediación pedagógica, un programa educador”⁸⁰

⁷⁶ En italiano: *La stretto rapporto tra governo tecnici industria e popolo ha reso possibile la costruzione di duemila scuole prefabbricate ogni anno*, la traducción al español es mía.

⁷⁷ Hierro, “La naturaleza del proceso”, 2012, pp. 63-70.

⁷⁸ Ramírez, “El aula-casa rural”, 1962, p. 3.

⁷⁹ Escolano “El espacio escolar”, p. 6.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 5.

es que se puede afirmar que la uniformidad que se buscó en la construcción de escuelas tiene que ver con la idea del Estado de transmitir valores específicos desde la arquitectura.

A pesar de que en Papalotla la escuela que se construyó no fue una Aula Casa Rural, el análisis del diseño arquitectónico de Ramírez Vázquez permitió comprender cómo desde el Estado se planteó un ideal de escuela que dio origen a la creación y distribución de estructuras de acero prefabricadas con las que se pudieron construir escuelas siguiendo un patrón unificador.⁸¹

2.2. La gestión de un nuevo edificio escolar en Papalotla: demanda social y trabajo comunitario

En Papalotla la idea de construir un nuevo edificio escolar se consolidó luego de que el gobernador del Estado de México, Gustavo Baz Prada (1957-1963) se reuniera con los miembros de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del municipio y con el presidente Manuel Molina Guzmán (1958- 1960)⁸² para preguntarles por el estado de la escuela que ahí había. Ellos le dijeron que las paredes del edificio eran de adobe y que difícilmente soportarían una nueva estructura arquitectónica, pero que podían buscar un predio nuevo para que ahí se iniciara la obra.⁸³

Sergio Quintero Miranda, el entonces presidente de la Junta de Mejoramiento pensó en hablar con su cuñado Ignacio Lemus, quien era dueño de un terreno en el que había una plazuela conocida como “Santos Degollado” que servía de atrio a una pequeña capilla, para buscar la posibilidad de que lo donara en beneficio de la escuela. Ignacio accedió sin menoscabo facultando al presidente para que hiciera lo que fuera menester.⁸⁴ En los dos años siguientes no se pudo avanzar con el proyecto y el compromiso se quedó en la palabra.

De acuerdo con los documentos de archivo, la gestión se reanudó durante el periodo de gobierno del presidente municipal Ricardo Quintero Miranda (1961 – 1963). En el oficio

⁸¹ Las diferentes estructuras prefabricadas de acero que fueron diseñadas en la década de 1960 pueden ser consultadas en el *Catálogo de estructuras tipo*, realizado por el Instituto Nacional de la Infraestructura Física Educativa.

⁸² Manuel Molina Guzmán desempeñó el cargo de presidente municipal de Papalotla en el periodo de 1958 a 1960 y en el de 1964 a 1966.

⁸³ Entrevista realizada a Sergio Quintero Miranda, por Datse Velázquez Quintero, Papalotla, Estado de México, 5 de octubre, 2018.

⁸⁴ Sergio Quintero Miranda, entrevista citada.

número 76, con fecha del 15 de octubre de 1962 argumentó que el local en el que se ubicaban las instalaciones de la primaria “Miguel Hidalgo” no cumplía con las exigencias de la pedagogía moderna, ni con las condiciones higiénicas necesarias. El presidente dijo que ya había asignado un terreno para el nuevo plantel y que con la autorización del gobernador podría, proponerlo ante la Dirección de Comunicaciones y Obras Públicas.⁸⁵ El texto culminó con un mensaje sobre lo que significaría para la comunidad el contar con el apoyo material:

De ser posible la realización del proyecto que se trata, la Educación de la niñez escolar de este lugar obtendrá un gran impulso hacia su mejoramiento y desarrollo como es de desearse, que contando con la ayuda material y moral del Superior Gobierno del Estado, es de esperarse que confiadamente este pequeño municipio logre su engrandecimiento cultural a través de la Escuela, base fundamental de la grandeza del Estado y la Patria.⁸⁶

El expediente no contiene el documento de respuesta por parte del gobernador, si es que la hubo. Por lo anterior no es posible identificar cuál fue el resultado de la iniciativa propuesta por Ricardo Quintero.

Fue hasta 1964, con Manuel Molina Guzmán (1964 – 1966) nuevamente a cargo de la presidencia municipal que se retomó el proyecto. El 23 de enero de ese año, el ciudadano Librado Víctor Jiménez acudió de forma “espontánea y patriótica” a la presidencia municipal para ceder una fracción del terreno de su propiedad, que se llamaba Mealco. Un mes después, el 23 de marzo, Ignacio Lemus Martínez se presentó para mostrar su disposición para colaborar con la educación donando su terreno para que en él se construyera la escuela.⁸⁷ El recurso económico con el que se comenzó la obra fue el de la participación del 15% de Educación Pública y del 10% de Arbitrios Municipales. De ese porcentaje se invirtió una cantidad en el acondicionamiento del terreno designado para la construcción de la escuela primaria y de dos puentes en el camino a Chiautla y en la mejora del jardín municipal, inversión que ascendió a los 5000 pesos en 1966.⁸⁸

Como ya se ha mencionado, la participación de la comunidad en las labores de edificar una escuela era no sólo deseables, sino indispensables para disminuir los costos de

⁸⁵ AHMPA, Educación, Escuela primaria, 1962, vol.2, exp. 28, f.1.

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ AHMPA, Educación, Donación de terreno para nuevo plantel, 1964, vol. 2, exp. 46 fjs, 1-2.

⁸⁸ AHMPA, Educación, Informe final de participaciones, 1966, vol. 2, exp. 66.

producción, pues enviar técnicos y personal especializado a cada localidad en donde se iba a construir un edificio escolar, era una tarea incosteable para el gobierno.⁸⁹

Tal como lo demuestran los documentos, el deseo de tener un nuevo plantel fue compartido por los ciudadanos del municipio de Papalotla, quienes no dudaron en colaborar y sumarse a los esfuerzos para lograr el objetivo.

En 1967 el ciudadano Francisco Campillo Ambriz (1967 – 1969) asumió el cargo de presidente municipal y dentro de sus compromisos con la comunidad estaba el de concluir la edificación de la escuela primaria. Una de las primeras medidas que tomó para dar seguimiento a las gestiones anteriores fue convocar a los habitantes del municipio, sin distinción por ser padres de familia o no, a una reunión para tratar el asunto referente a la agenda que se debía seguir para lograr avanzar en los trabajos de construcción.⁹⁰

Pese al entusiasmo con el que el presidente inició, las dificultades comenzaron cuando se hizo un análisis de las condiciones del terreno destinado para la escuela. Su ubicación era buena porque estaba en un lugar céntrico y cerca de la principal vía de acceso al municipio, pero no se previó que se inundaba con las aguas pluviales.⁹¹ Cuando el supervisor de las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material visitó el predio, no estuvo de acuerdo con él, por no cumplir con los requisitos de higiene.⁹²

Ante este panorama, el presidente buscó adquirir otro terreno. La dificultad para hacerlo se agudizó porque no contaba con el recurso económico para poder ofrecer un pago por alguno de los predios céntricos y la opción de destruir la escuela ya existente no era viable por muchas razones, la primera: durante el periodo de construcción, los niños se quedarían sin educación; la segunda, el espacio no era lo suficientemente amplio. La alternativa era iniciar una negociación para motivar a alguno de los propietarios a que donaran.

Para marzo de 1967 el presidente puso en marcha un plan para hacerse de un paredón inhabitado conocido como “La Tienda Grande” en el que había un amplio terreno que se

⁸⁹ Ramírez, “El aula-casa rural”, 1962, p. 2.

⁹⁰ Circular no. 2, AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70.

⁹¹ Oficio 99. 04/ 967, AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70.

⁹² Las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material fueron organismos con personalidad jurídica que tuvieron por objeto la cooperación de particulares en beneficio de la comunidad. Los integrantes eran elegidos de entre la comunidad tomando en cuenta su buena reputación.

adecuaba perfectamente a los fines escolares. El primer paso fue solicitar al receptor de rentas del estado la información sobre quién era el responsable de pagar las contribuciones del predio y cuál era su valor económico.⁹³ Atendiendo a la solicitud, el receptor informó que Velvel Gopas Tartak⁹⁴ era el contribuyente y el valor fiscal era de doce mil pesos.⁹⁵ Francisco Campillo no dudó en dirigirse inmediatamente al señor Gopas para explicarle la situación por la que atravesaba el proyecto del nuevo plantel de la primaria, convencido de que comprendería lo valiosa que sería la donación de su terreno.⁹⁶ Velvel Gopas se negó a ceder de manera gratuita su propiedad, pero ofreció dos alternativas; regalar un terreno que tenía a las afueras de la cabecera municipal, o que en su defecto, se le pagara la cantidad de cuarenta mil pesos por el terreno que se le había solicitado.⁹⁷

La primera opción ni siquiera fue contemplada porque evidentemente, la escuela no podía estar en otro lugar que no fuera la cabecera municipal; la segunda simplemente era imposible de realizar, primero porque no se contaba con esa suma de dinero, y segundo, porque el valor de venta era tres veces mayor que el valor fiscal del terreno.

Empeñado en conseguir el predio, Campillo se dirigió al licenciado Juan Fernández Albarrán, gobernador del Estado de México para hacer de su conocimiento la necesidad de conseguir un mejor lugar para edificar la escuela y los obstáculos que ponía el señor Gopas para conseguirlo. Le pidió que interviniera directamente, o que lo facultara para expropiar el terreno de “La Tienda Grande”. En la misma carta, mostró su interés por conseguir que se facilitara el apoyo para la pavimentación de la carretera de la comunidad.⁹⁸

El fracaso en la obtención de “La Tienda Grande” fue rotundo. Agotadas las vías para conseguirlo, la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material⁹⁹ resolvió que se usaran los

⁹³ Oficio 47, AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70

⁹⁴ Gopas Tartak fue apodado como “el judío”, pero por el origen del apellido se podemos pensar que era polaco. Una de las hipótesis sobre su negativa a donar el terreno es que, al ser extranjero, su interés por el proyecto de la escuela era menor al de los habitantes de Papalotla.

⁹⁵ Oficio 25, AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70.

⁹⁶ Oficio 79, AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70.

⁹⁷ Oficio 99. 04/ 967, AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70.

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ Las Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del municipio de Papalotla estaba formado por José Zavala Flores, Tomás Godínez Nava, Jesús López Velázquez, Luz Godínez Carpinteyro y José Raúl González Carpinteyro.

terrenos donados previamente por los señores Librado Víctor e Ignacio Lemus.¹⁰⁰ Sin más qué hacer, el supervisor de las Juntas, Ignacio San Juan Téllez, quien anteriormente se había opuesto, no tuvo más remedio que aceptar que se procediera con la obra, no sin antes aclarar que el arquitecto Gabriel Castillo, Delegado de Obras Públicas, había dicho que los cimientos tendrían que elevarse y que debía construirse una cortina para desviar el agua de las lluvias y así evitar las inundaciones.¹⁰¹

Una vez que la decisión se tomó, los habitantes de la comunidad se movilizaron para aportar la mano de obra. El presidente notificaba a los delegados de cada barrio sobre cuáles eran las tareas a desempeñar y cuántos hombres se debían presentar, a su vez, el delegado debía avisar a las personas que considerara para acudir al llamado. En octubre, por ejemplo fueron requeridos dos hombres diariamente para excavar una cepa¹⁰², otros fueron convocados a donar un día de trabajo en la obra.¹⁰³

Como parte del registro municipal de los avances de la edificación escuela se tomaron fotografías de las actividades de construcción a las que se sumaron los vecinos. En la imagen 8, se puede apreciar a una cuadrilla de ocho hombres que trabajan en la preparación del terreno, todos ellos bajo la organización antes descrita. Al fondo se observa la pared de una vivienda edificada con adobe, uno de los materiales que tradicionalmente se usaban en las construcciones y que era producido por algunos de los habitantes. Este material, con el tiempo fue sustituido por el uso de tabique rojo.

¹⁰⁰ Acta, AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70.

¹⁰¹ AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70.

¹⁰² Excavación para cimentación de inmuebles.

¹⁰³ Citatorios, AHMPA, Educación, Comité Pro-Restauración, 1967, vol.2, exp. 70



Imagen 8. Trabajadores en la obra de la primaria, Papalotla, Estado México, ca. 1968, Colección particular de Eduardo Pérez Carpinteyro.

La continuidad dada a la gestión de la construcción de la escuela por parte del presidente fue constante. Empero los trabajos se detuvieron varias veces en el año de 1968 por falta de material. En marzo de ese año el gobierno del Estado de México autorizó un subsidio del 15% de Educación Pública y 10% de Arbitrios Municipales para destinarlos a la escuela, pero se deslindaba de mandar apoyo en especie.¹⁰⁴ El presidente decidió renunciar al subsidio y prefirió que se le siguiera proveyendo de varilla, cemento y demás materiales de construcción. El argumento en que sustentó su respuesta fue que el monto total del subsidio no bastaba para cubrir los gastos y que de aceptarlo, la primaria no estaría lista ni siquiera en el periodo de gobierno siguiente.¹⁰⁵ Aunque tuvo que ejercer presión durante todo el año, sus solicitudes de material fueron atendidas. Los ciudadanos siguieron aportando la mano de obra, hasta el mes de julio, en que la obra se paró nuevamente por falta de varilla, cemento y material para la herrería.

¹⁰⁴ Dirección General de Hacienda, Dpto. de ingresos, Oficio 210, AHMPA, Educación, Publicidad-Restauración de escuela, 1968, vol.2, exp. 78.

¹⁰⁵ Presidencia municipal, Gobernación, Oficio 29, AHMPA, Educación, Publicidad-Restauración de escuela, 1968, vol.2, exp. 78.

Durante este tiempo, se pidió a los miembros de la comunidad que cooperaran con trescientos pesos para los gastos de construcción. Algunos de ellos incluso donaron materiales, como la señora Beatriz Ortega, quien mandó tres camiones de arena sin cobrar nada, o Enrique Guadarrama Reyes quién aportó veinte ventanas.¹⁰⁶



Imagen 9. Construcción de la escuela primaria, Papalotla, Estado México, ca. 1968, Colección particular de Eduardo Pérez Carpinteyro.

En la imagen 9, se observa el avance de la obra cerca de 1968, para entonces el edificio ya tenía las dos plantas, el trabajo de herrería de las ventanas y una parte de la reja que delimitaba el área del terreno de la escuela. En ella también se puede apreciar que el material de construcción que se empleó fue el ladrillo rojo. Otro elemento identificable en la fotografía es la aplicación del diseño de aulas con doble panel de ventanas, uno en cada lateral.¹⁰⁷ Las ventanas fueron uno de los componentes básicos que se incorporaron en la concepción de los salones de clase desde finales del siglo XIX, por un lado porque garantizaban la entrada de luz solar y con ello la iluminación natural que se consideró benéfica para el aprendizaje de

¹⁰⁶ AHMPA, Educación, Cooperación, 1969, vol.2, exp. 89.

¹⁰⁷ Normas generales para una escuela rural “El C.A.P.F.C.E y el problema”, 1958, pp. 143-144.

los niños, por el otro lado, las ventanas se concibieron también como una ampliación del espacio cerrado al permitir mirar y conectar con el exterior.¹⁰⁸

En 1969, cuando el profesor Carlos Hank González inició su periodo como gobernador del Estado de México se formuló un Plan de Acción Inmediata dentro del cual se consideró la terminación de la obra de la escuela primaria, lo que facilitó el envío de los materiales faltantes para que la conclusión del trabajo que la comunidad realizó durante años no demorara más por causa de la irregularidad del apoyo estatal.¹⁰⁹

En 1970 la escuela se terminó y se inauguró para el ciclo escolar de 1971-1972 por el presidente municipal Raúl Díaz Hernández (1970 -1972). El nuevo edificio de dos plantas, sirvió para atender a siete grupos de primero a sexto grado.¹¹⁰ Tal como lo marcaban las normas de construcción de escuelas dictadas por el C.AP.F.C.E tuvo espacios amplios para usos múltiples, dirección, espacios abiertos para deporte, juegos al aire libre, como columpios y resbaladillas, sanitarios, corredores, todo a la escala de los niños e iluminación bilateral.

Instituto

Mora

¹⁰⁸ Baudrillard refiere que el vidrio utilizado en la vivienda “materializa, en grado supremo, la ambigüedad fundamental del “ambiente”: la de ser, a la vez proximidad y distancia, intimidad y rechazo de ésta, comunicación y no-comunicación.” En ese sentido, el vidrio, posibilita la comunicación entre el interior y el exterior sin convertirla en una apertura real, es decir, la habitación no se abre al exterior, sino que éste se trasluce al interior como un elemento de ambiente. Baudrillard, Jean, El sistema de los objetosI, 1969, pp. 43-46.

¹⁰⁹ AHMPA, Educación, Escuela primaria, 1969, vol.2, exp. 93.

¹¹⁰ Hubo dos grupos de primer grado.

3. La escuela “Miguel Hidalgo” frente a la crisis mundial de la educación

En este capítulo se pretende presentar como de forma paralela a las discusiones que se dieron en la esfera internacional sobre un momento crítico para la educación, en el municipio de Papalotla la construcción de un nuevo edificio escolar supuso una renovación educativa y pese a que algunas de las problemáticas a las que se adjudicaba el estado de crisis, tales como la deserción, la repetición de grados escolares y el aumento de la demanda educativa, estuvieron presentes en la primaria “Miguel Hidalgo”, el cambio en las condiciones materiales de la escuela, representó una mejora y le permitió funcionar.

En el primer apartado se ofrece un panorama general sobre las discusiones de carácter internacional que se dieron a finales de la década de los sesenta y principio de los setenta sobre el tema de la educación y la crisis por la que atravesaba a nivel mundial, así como la influencia que tuvieron en las nuevas perspectivas con respecto a la manera de resolver las diversas problemáticas en la década siguiente. Para ello se analizaron los textos de diferentes estudiosos sobre la materia, que fueron compilados en los tres tomos de *El devenir de la educación*, publicados por la UNESCO y divulgados en México por la SEP en su serie SEP-SETENTAS, y el informe de la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación, titulado *Aprender a ser*. En el segundo apartado se vinculan tales discusiones al contexto nacional mexicano para enmarcar el surgimiento de la Ley Orgánica de Educación de 1973 como una respuesta a las nuevas tendencias mundiales y a las necesidades de la educación en México. Finalmente, en el tercer apartado se estudia la operatividad de la escuela primaria “Miguel Hidalgo” en su nuevo edificio escolar mediante el análisis de los datos contenidos en los expedientes de fin de curso que se resguardan en el Archivo de la escuela. El periodo del que se ocupa este apartado va desde el ciclo escolar de 1972-1973, hasta el ciclo de 1979-1980, el último en el que las materias que se impartieron en el nivel primario mantuvieron la misma estructura.

3.1. La crisis de la educación en el mundo

En 1967 se celebró en Williamsburg, Estados Unidos, la Conferencia Internacional sobre la Crisis Mundial de la Educación. En ella, Philip H. Coombs alertó a la comunidad internacional sobre el estado de crisis del sistema educativo. Como resultado de esta reunión, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), declaró a 1970

como el “Año Internacional de la Educación” para llamar la atención sobre el tema y promover en todo el mundo actividades en materia educativa.¹¹¹

Pese a los múltiples esfuerzos realizados para mejorar el estado de la educación a nivel mundial, no se había logrado superar los antiguos retos, y se hacía evidente que se avecinaban otros nuevos.

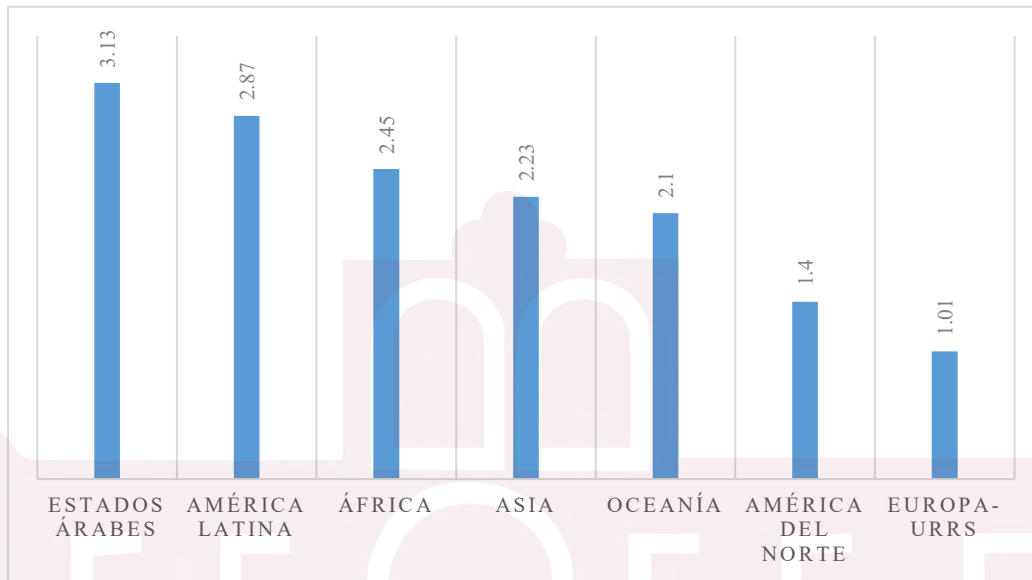
En algunos países había que aumentar la cobertura, en otros mejorar la calidad, actualizar planes y programas, combatir el rezago y la deserción, o incrementar el presupuesto destinado a este rubro; en muchos de los casos, era necesario implementar medidas para resolver todo lo anterior. Si bien, el estado en el que se encontraba cada uno, era diferente, como también lo eran las herramientas de las que disponía para hacer frente a las dificultades, siguió vigente la idea de ver a la educación como un factor de desarrollo.

Una de las características mejor identificadas de la crisis de la educación de los setenta fue el aumento en la demanda escolar. Esta respondió a varios factores, el más importante fue que durante la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento demográfico fue uno de los mayores cambios que se dio en la población mundial. La importancia de este acontecimiento radicó en que hubo que pensar en cómo satisfacer la demanda de recursos para un número de personas cada vez mayor. Este aumento no sólo estuvo relacionado con el incremento de nacimientos, sino con la disminución del índice de mortalidad.¹¹² En la gráfica 2, es posible observar cual fue la tasa promedio de crecimiento demográfico en el mundo durante los años de 1960 a 1968, datos que sirvieron para calcular la demanda potencial de educación para la década que apenas comenzaba.

¹¹¹ Fernig, “Año Internacional”, 1970, p. 4.

¹¹² UNESCO, *Aprender a ser*, 1973, p. 80.

Grafica 2. Tasa promedio de crecimiento demográfico anual por regiones 1960-1968
(Porcentaje)



Fuente: Crecimiento demográfico anual por regiones, UNESCO, *Aprender a ser*, 1973, p.80.

A partir de estas tendencias de crecimiento, fue posible predecir en qué regiones se necesitaba establecer marcos de acción urgentes, América Latina fue la segunda con mayor incremento demográfico. Cabe señalar que, en las regiones desarrolladas, como América del Norte, donde el crecimiento fue menor, la demanda educativa se orientó hacia los niveles de segunda enseñanza y superior, mientras que, para los países en vías de desarrollo, siguió concentrándose en la educación básica.¹¹³

Así mismo es importante considerar que en México, como en otros países, el ideal de democratizar la educación amplió a la población objetivo paulatinamente. Para 1970 existía una demanda de educación acumulada, generada por toda la insatisfacción que se había arrastrado desde las décadas anteriores. De manera paralela a este fenómeno ocurrió el de la prolongación de la escolaridad, o lo que es igual; demanda genera más demanda. Esto quiere decir que cuanto mejor cubierto estaba un nivel educativo, y el número de egresados

¹¹³ UNESCO, *Aprender a ser*, 1973, p. 87.

aumentaba, se daba paso a la exigencia del nivel siguiente. Esto también estaba asociado a que la sociedad de la tecnología requería a personas cada vez más capacitadas.¹¹⁴

Lo anterior se relaciona nuevamente con el crecimiento demográfico porque de manera simultánea a la prolongación de la escolaridad, se incrementó la mano de obra calificada y el número de jóvenes en situación de desempleo porque los trabajos tampoco se habían creado oportunamente para satisfacer la demanda.¹¹⁵

En ese sentido, si se recuerda que la educación era vista como un medio para alcanzar el desarrollo, el objetivo no se estaba cumpliendo enteramente porque no había una adaptación efectiva entre los sistemas de enseñanza y el medio socioeconómico, para que así los egresados de las escuelas pudieran impactar inmediatamente en su entorno. Incluso, se previno que la educación estaba cambiando los patrones de comportamiento de la juventud, porque el proceso de maduración entre la niñez y la etapa adulta se prolongó.

En la sociedad rural, el paso entre ambas etapas se daba más pronto, porque en algunos casos, desde la niñez ocurría una incorporación a las labores y existía una convivencia intergeneracional, mientras que, para el caso de las sociedades más industrializadas, la transición era más lenta debido a que los jóvenes se retraían en los estudios y eso era también una de las razones que los obligaba a convivir principalmente entre personas de la misma edad. Por lo anterior, su dependencia de la matriz familiar se extendía, al mismo tiempo que consumían bienes y servicios sin contribuir a generarlos.¹¹⁶

La repetición de grados escolares, junto con la deserción y abandono de los estudios, también fueron parte de las problemáticas que se detectaron como causantes de la crisis de la educación. Si bien ambas situaciones eran multicausales, sus consecuencias también impactaron en la sociedad. Por un lado, se experimentó un alza de los costos unitarios de la educación, pues si era repetidor, la inversión era doble, si era desertor, se perdía; por el otro, para los niveles superiores, el abandono representaba una manera de segmentar por niveles a

¹¹⁴ UNESCO, *El devenir de la educación*, tomo I, pp. 9-12.

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Ibidem*, tomo I, pp. 21-30.

las personas, pues quien concluía los estudios tenía mejores oportunidades que quien no lo hubiera hecho.¹¹⁷

La modernización de la enseñanza tomó en cuenta los avances tecnológicos, enfatizó que las comunicaciones electrónicas estaban creando una supercultura mundial que llevaría a la civilización de lo universal, ello requería igualmente educación universal para una sociedad cada vez más “tecnetrónica”.¹¹⁸

El resultado de las jornadas de trabajo de la comisión fue un informe que se entregó en 1972 bajo el título *Aprender a ser, la educación del futuro*. En nueve capítulos, el informe ofreció una mirada breve sobre la revolución industrial como el punto de partida de la sociedad del tiempo presente; planteó cuales eran las tendencias comunes, la necesidad de reformas educativas y transformaciones estructurales.¹¹⁹

3.2. La política educativa enfrenta a la crisis de la educación. La Ley Orgánica de Educación de 1973.

Durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) hubo un renovado interés por mejorar las condiciones de la educación en México, pues se suponía que la ampliación de la cobertura educativa funcionaría como generador de la igualdad de oportunidades. Si se toma en cuenta que el comportamiento de la empleabilidad a finales de los sesentas y principios de los setentas confirmaba que el 72.7% de las personas que contaban con estudios universitarios estaban empleadas, esto en contraste con el 36.5% de personas empleadas que tenían sólo algún grado de la primaria¹²⁰ se podía concluir que la correlación entre el grado de estudios y la oportunidad laboral, era directamente proporcional. Desde el punto de vista económico, era necesario que la gente tuviera acceso a la educación superior, para así obtener un trabajo y elevar el índice de empleabilidad, aunque en la realidad no había suficiente capacidad para absorber a todos los profesionales.

¹¹⁷ UNESCO, *El devenir de la educación*, tomo I, pp. 15.

¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 15-20.

¹¹⁹ UNESCO, *Aprender a ser*, 1973, p. 10

¹²⁰ Latapí, *Política, educación*, 1979, p. 124.

En su primer informe de gobierno, Luis Echeverría se refería a la educación como un hecho revolucionario que ayudaría al progreso científico y tecnológico, tanto en el campo como en la ciudad.

Las nuevas generaciones deben comprender el contenido moral y patriótico de la eficacia. Confiamos en el progreso científico y tecnológico para modificar nuestra posición en el mundo. México está empeñado en un movimiento de liberación mental para volver más autónomo y rápido su crecimiento.

Entre nosotros, la educación es un hecho profundamente revolucionario. Nada propicia más la igualdad de oportunidades que la ampliación del sistema educativo. Ningún fundamento mejor para la democracia que la ilustración de los ciudadanos y ningún camino más efectivo para la justicia social que la elevación de la capacidad productiva de cada trabajador y el ejercicio consciente de sus derechos.

En la ciudad y en el campo, los alumnos han de aprender a transformar el medio en que viven. No queremos enseñarles una imagen estática de la cultura, que sería infecunda. Buscamos habituarlos a pensar por sí mismos y proporcionarles los elementos para que participen en la evolución del conocimiento humano y de la vida social.¹²¹

De acuerdo con el presidente, después de cincuenta años de operación, la SEP requería un robustecimiento institucional. Para dar cumplimiento a sus ideales se propuso la creación del Consejo Nacional de Fomento Educativo, para “aumentar la proporción de la riqueza nacional que se destina a la obra educativa y la cooperación de todos los sectores”¹²² también se aprobó la formación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

En cuanto al Plan de Desarrollo de la Educación Primaria, la SEP, a cargo de Víctor Bravo Ahuja, incorporó cinco conceptos rectores a su estructura: educación permanente, referida a que el proceso educativo es durante toda la vida; conciencia histórica, entendida como la comprensión de la idea de cambio; actitud científica, es decir, el desarrollo de la capacidad de observación, formulación de juicios y rechazo al dogmatismo; relatividad o la conciencia de que las verdades, hechos e ideas están sujetas a constante revisión; y énfasis en el aprendizaje por medio del gozo, del juego y no en la simple transmisión de conocimientos.¹²³ Con ello se pretendía favorecer la conciencia crítica para promover el cambio, acentuar la observación, el análisis, la experiencia y la deducción, en contra de la

¹²¹ *Informes presidenciales*, 2006, p. 18.

¹²² *Ibidem*, p. 20.

¹²³ SEP, *Cuatro años*, 1975, p. 19

memorización y el academicismo intelectual que había sido promovido anteriormente, llevando al educando a aprender por sí mismo y estimular su propia creatividad.

Tomando en cuenta dichos planteamientos, se elaboraron nuevos libros de texto divididos en cuatro áreas del conocimiento: lenguaje, matemáticas ciencias sociales y ciencias naturales. Sólo en el año de 1971 se distribuyeron 55 millones de libros de texto gratuitos correspondientes a los seis grados de primaria. En lo que respecta a la formación docente, el número de alumnos en las Escuelas Normales aumentó con respecto al sexenio pasado, en algunos estados se contó con la capacitación del personal docente sobre los nuevos planes y programas, además de que se imprimieron libros para maestros de primero y segundo grado. A partir de 1974 se otorgaron becas para estudiar en escuelas privadas afiliadas a la Normal.¹²⁴

En 1972 se fundaron institutos tecnológicos agropecuarios que ofrecían estudios técnicos con una duración de dos años y se creó un sistema independiente de educación media superior, formado por los centros de estudios científicos y tecnológicos y por los colegios de bachilleres.¹²⁵

En 1974 en su Informe de labores, la SEP afirmó que, como consecuencia del largo periodo de colonialismo, subsistían en el país grupos marginados cuya participación se encontraba en estado de dependencia y la educación era una de las opciones para liberarlos por medio del conocimiento, sobre ello se exaltaba la creación de dieciséis centros coordinadores en regiones interculturales donde se hablaba una lengua diferente al español.¹²⁶ Del mismo modo se había empleado el programa de castellanización con el objetivo de que el español fuera el idioma común, pero para respetar las lenguas originarias, se pensó en crear escuelas bilingües.¹²⁷

Una sociedad más justa no puede ser resultado de un proceso espontáneo; una sociedad equilibrada supone la capacidad de los hombres para vivir en colaboración y no en la competencia que enajena. Supone, en una palabra, la emergencia de un tipo humano y una forma de organización social cualitativamente diferentes de las actuales. Sólo medida por la

¹²⁴ SEP, *Cuatro años*, 1975, pp. 24-25.

¹²⁵ SEP, *Informe de labores*, 1973, p. 15.

¹²⁶ Se destaca la creación de los centros coordinadores y de las escuelas bilingües por ser una medida que buscó resolver una de las problemáticas educativas expuestas en la tabla 3, sin embargo, vale la pena puntualizar que en el municipio de Papalotla no se hablaba ninguna lengua indígena.

¹²⁷ SEP, *Informe de labores*, 1973, pp. 16-17.

magnitud de su empresa, se puede apreciar la trascendencia de la educación. Ella es la encargada de realizar el ideal de la comunidad humana. ¹²⁸

Tal como el informe de la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación lo había indicado, en México había que establecer reformas estructurales. Al respecto Ahuja se encargó de presentar ante la Cámara de Diputados la iniciativa de Ley Federal de Educación. En su comparecencia expuso que el impacto de los modelos educativos extranjeros que había sido adaptados a la realidad mexicana no habían ofrecido los resultados esperados y era menester definir modelos propios, también habló sobre la necesidad de dar sentido identitario a las personas, sin que eso significara un rechazo a la pertenencia a una sociedad universal; una de las metas era la estabilización del sistema educativo, la vigorización de la actitud crítica que había sido incluida dentro de los programas de educación básica para generar innovación; finalmente señaló al Estado como principal responsable de articular las voluntades individuales en beneficio de la educación.

La Ley fue aprobada y publicada en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1973. En ella se plantearon los objetivos de la educación, y se dividió en nivel elemental, medio y superior a los diferentes grados educativos. Así preescolar y primaria estuvieron dentro del nivel elemental, en el que sólo la primaria tenía carácter de obligatorio. En el nivel medio se puso a la secundaria y preparatoria y en el superior a la educación universitaria. ¹²⁹

En cuanto a la distribución de las funciones educativas los artículos del 26 al 42 determinaron que el gobierno federal en conjunto con la SEP era el responsable de la creación de planes y programas; que se buscaría el trabajo colaborativo entre el gobierno estatal y municipal para encargarse de la educación; que la educación particular requería previa autorización del gobierno estatal para poder impartir estudios con validez oficial; y que las universidades descentralizadas debían impartir educación con acato a los ordenamientos legales. ¹³⁰

En su último informe de gobierno, sobre la política educativa, Echeverría dijo que:

¹²⁸ SEP, *Informe de labores*, 1974, p.24

¹²⁹ *Ley federal*, 1973, artículo 5.

¹³⁰ *Ibidem*, artículos 26-42.

La libertad no puede darse con plenitud en la ignorancia ni en el atraso, ni, por tanto, podría ser fruto de un sistema educativo diseñado para reproducir la desigualdad y justificar la opresión. [...]Al imperativo de democratizar la enseñanza por sus postulados y por sus métodos, correspondió un gran esfuerzo para democratizarla también en cuanto a sus alcances, y hacer llegar sus beneficios a todos los grupos sociales y a todo el territorio nacional.¹³¹

Los planteamientos de la educación durante este sexenio estuvieron influenciados por ideas desarrollistas que según Florentino Sanz Fernández se explican con base en tres factores: la influencia de la educación en la productividad económica, el ver a la educación como medio legitimador de la democracia y la interiorización por parte de los individuos de que la educación es el primer factor de la promoción individual, lo que populariza al capitalismo y provoca que la educación formal a cargo del Estado termine por desarraigar los elementos de solidaridad.¹³²

3.3. La escuela primaria “Miguel Hidalgo” los resultados de un nuevo plantel educativo

Enmarcado en este ambiente político y educativo, la primaria “Miguel Hidalgo” estrenó en 1971 el nuevo edificio escolar que años atrás la comunidad de Papalotla había gestionado y construido. El mudarse de inmueble supuso también una nueva concepción de la escuela y lo que se puede señalar como un mejor manejo administrativo, pues es a partir de entonces que se conformó un archivo propio dentro de la escuela en el que se conservaron documentos oficiales. Los informes de fin de cursos son parte de dicho archivo y son una fuente que permite realizar un estudio sobre el funcionamiento de esta nueva escuela.

En el archivo escolar quedan los elementos que garantizan que la institución sea, en primer lugar, educativa; en segundo que se apegue lo más posible a los lineamientos específicos que la política educativa marca en cada periodo para el nivel y, por último, que las autoridades puedan cerciorarse que es así y no de otra manera. Es decir, el archivo contiene la historia de cómo esta escuela se forma y se consolida como institución. Lo que “no” es importante no queda consignado en él.¹³³

Al concluir cada ciclo escolar se formó un expediente en el que se incluyó el acta de los exámenes finales, los cuadros de calificaciones obtenidas por los alumnos de cada grado

¹³¹ Informe, p.385.

¹³² Sanz, “Educación y desarrollo”, pp. 245-265.

¹³³ Civera, “Desde el archivo”, 2013, p.402.

escolar en cada materia, un informe sobre los aspectos administrativo, técnico, social y material de la escuela, un cuadro del control de datos finales del trabajo del personal docente, un informe del presidente del jurado de los exámenes finales, un cuadro con datos sobre el movimiento de fondos de la sociedad de padres de familia, un inventario general del mobiliario, el informe correspondiente al uso de la parcela escolar y el acta de entrega del edificio de la escuela por parte del director al presidente municipal para que este se encargara de su vigilancia durante el periodo vacacional, comprometiéndose a no usarlo para ningún fin no autorizado previamente por escrito por la Dirección de Educación Pública.¹³⁴

Con base en los datos obtenidos de las actas de examen en las que se tiene el número total de alumnos presentados, se calculó el tamaño de la matrícula de la primaria “Miguel Hidalgo” durante los años de 1972 a 1980. En 1970 la población total de Papalotla fue de 1088 habitantes, en 1980 aumentó a 1769.¹³⁵ Tal como ocurrió en la escala nacional e internacional, el número de alumnos de primaria presentó un incremento. En ocho años la matrícula aumentó en un total de 149 niños. Con ello se puede concluir que el crecimiento demográfico trajo consigo un aumento en la demanda escolar, tal como se observa en la gráfica 3.¹³⁶

Instituto

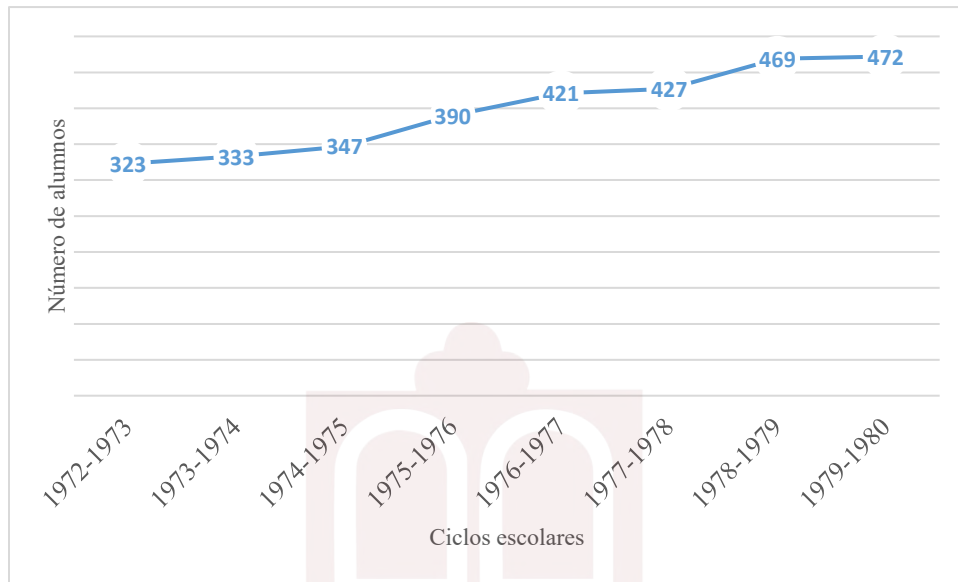
Mora

¹³⁴ Informes de fin de curso, AEPMHPEM, exp. 1-10.

¹³⁵ *La distribución espacial*, 1988.

¹³⁶ En la tabla 1, se presentaron los datos correspondientes al número de habitantes de Papalotla en las décadas de 1950 a 1980 y se vio que la población se duplicó durante este periodo. Aunque en la gráfica 3, el aumento de la matrícula escolar parezca insignificante porque sólo se tiene información para ocho ciclos escolares, el incremento se mantuvo constante, lo que sugiere una tendencia al crecimiento de la escuela.

Gráfica 3. Matricula total por ciclo escolar 1972-1980

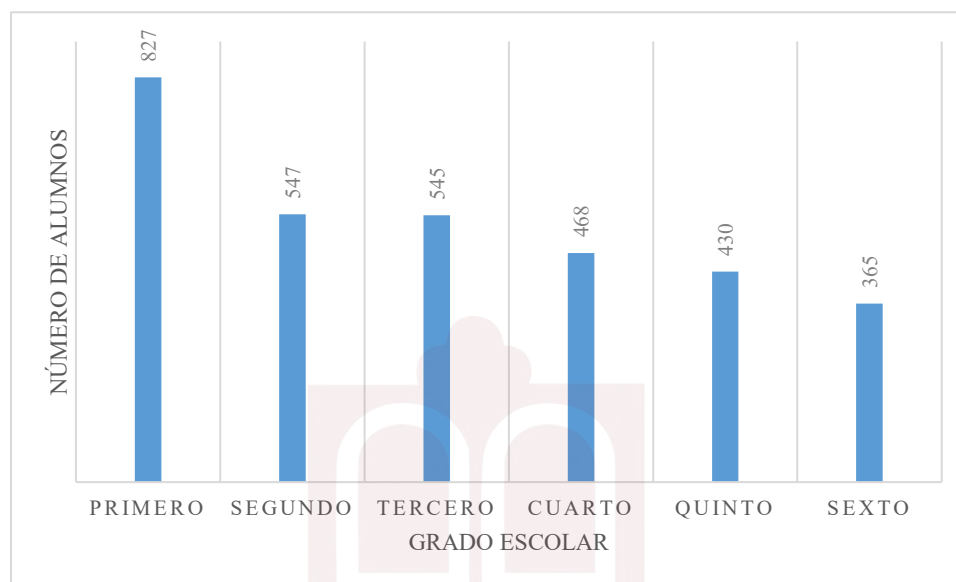


Fuente: Elaboración propia a partir de los expedientes de fin de curso del AEPMHPEM

En cuanto a la distribución de los alumnos por grado, una de las problemáticas que se detectaron fue que aún había abandono luego de los dos o tres primeros años de escolaridad. Aunque con los datos que aportan las fuentes consultadas, es difícil rastrear la trayectoria escolar individual de los alumnos, que serviría para explicar cómo avanzan los alumnos en la conclusión de los grados, fue posible realizar una suma total de los niños en cada grado para los ocho ciclos escolares y así poder aproximarse a la distribución de la matrícula. Los resultados se muestran en la gráfica 4.

Mora

Gráfica 4. Distribución por grado de la matrícula escolar total de 1972-1980



Fuente: Elaboración propia a partir de los expedientes de fin de curso del AEPMHPEM

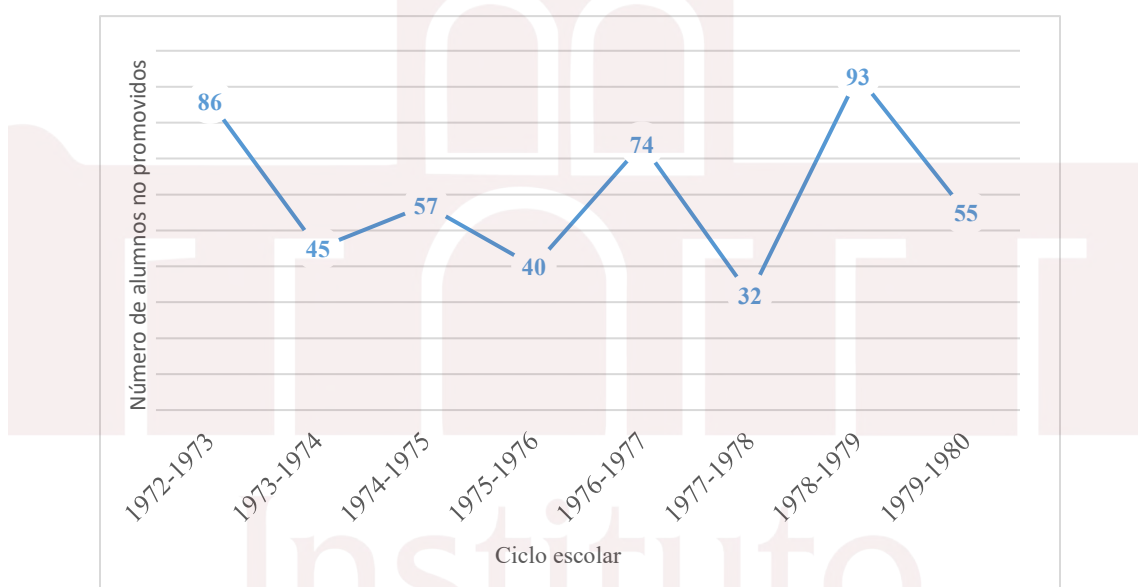
De acuerdo con lo que se ve en la gráfica, entre 1972 y 1980 hubo un total de 827 alumnos que cursaron el primer grado de primaria, en tanto que el segundo y tercer grado fue cursado por 547 y 545 respectivamente, lo que representa una diferencia de aproximadamente 280 niños entre el grado inicial de primaria y los dos subsecuentes. En el cuarto y quinto grado la disminución de matrícula continuó, para el cuarto grado hubo 468 alumnos, para quinto 430 y para sexto apenas 365, menos de la mitad de los alumnos que hubo para el primer grado. La información que arroja esta gráfica revela que, pese a que se esperaba que la distribución fuera más equitativa entre los diferentes grados de primaria, como consecuencia de un mayor interés en aumentar los años de escolaridad, en la escuela “Miguel Hidalgo” se mantuvo una tendencia a atender un mayor número de niños en el primer grado, y fue en el que se presentó la mayor deserción.

En contraste a lo que se presenta en las estadísticas, cuando se le preguntó a los entrevistados, tanto profesores, como alumnos sobre la deserción, todos afirmaron que lo más común fue que alguno de sus compañeros se atrasara un año por haber reprobado el grado, pero negaron recordar que hubiera niños que abandonaran la escuela, en todo caso, reconocieron que seguro hubo alguien que no concluyó la primaria, pero que no era frecuente. Ante tal información obtenida de los testimonios, se puede pensar que la concentración de la

matricula fue mayor en los tres primeros grados de primaria tuvo que ver con que la población de niños menores de diez años fue mayor a la de niños mayores, y con que en los primeros grados el número de reprobados era mayor que para el cuarto, quinto y sexto.¹³⁷

Al respecto, en las actas de exámenes finales se informa cuántos niños no fueron promovidos, es decir no alcanzaron la calificación para pasar al siguiente grado de estudios. En la gráfica 5, se presentan los datos correspondientes al número total de alumnos reprobados en cada ciclo escolar.

Gráfica 5. Número de alumnos no promovidos 1972-1980



Fuente: Elaboración propia a partir de los expedientes de fin de curso del AEPMHPEM

Lo que se expresa en la gráfica 5, es una variación en la cifra de alumnos no promovidos. Esto se vincula a la problemática mundial del aumento de costo individual de la educación por la trayectoria, en la que la repetición de uno de los grados representaba una doble inversión en el mismo niño. Si, bien desde la esfera internacional, reprobado era un indicador de la deficiencia de la educación, en el caso de esta comunidad, el reprobado un grado escolar no fue para los padres de familia motivo de desinterés en la educación de sus hijos, ni de que se dejara de enviar a los niños a la escuela. Una de las hipótesis que permitiría explicar estos resultados es que los niños frecuentemente colaboraban en actividades

¹³⁷ Información obtenida en entrevistas a Molina, Velázquez, De la Vega y Quintero; así como de las actas de examen de los informes de fin de curso de 1971 a 1980.

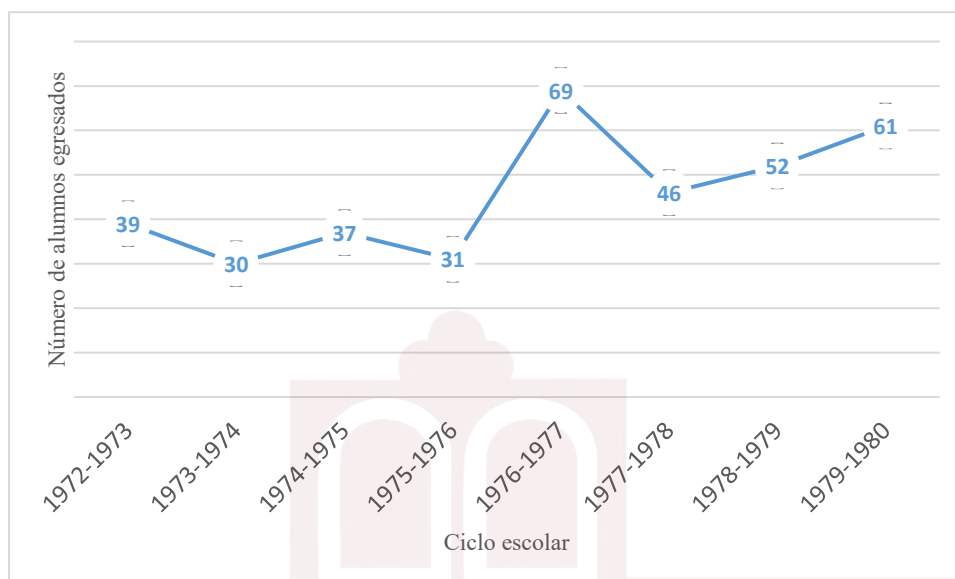
domésticas o laborales que garantizaban la subsistencia del hogar y ello les impedía concluir la primaria o tener un buen desempeño escolar, empero, en ésta investigación no se logró comprobar.

La ex alumna Noemí Quintero no fue promovida del cuarto grado de primaria en el ciclo escolar de 1972-1973 y recuerda que tanto su madre como su padre se mostraron comprensivos ante la situación, aunque la actitud normal de cualquier otro padre hubiera sido levantar algún tipo de castigo al niño. Ella misma asegura que, aunque reprobó, sus compañeros no abandonaron los estudios de primaria.¹³⁸

Una de las metas más importantes para mejorar la situación de la educación fue elevar el número de egresados, pues esto representaba el aprovechamiento de la inversión. Si bien en la gráfica 5, correspondiente a la distribución de la matrícula por grado escolar se pudo observar que el número de niños que cursaron el sexto grado fue el menor, en comparación con los otros cinco grados, al fijar la atención en cuántos niños concluyeron anualmente la primaria, se halló que sí hubo un crecimiento en la cantidad de egresados, aunque este no fue continuo. Esto es, durante los cuatro primeros ciclos escolares no hubo más de cuarenta alumnos que concluyeran el sexto grado, en el quinto ciclo se presentó un cambio significativo porque fueron sesenta y nueve los niños que aprobaron; en los años posteriores no se igualó ni se superó tal cifra, pero tampoco disminuyó para volver a ser menor a cuarenta, sino que se mantuvo una cantidad más alta. En la gráfica 6, aparecen especificados los datos para cada ciclo escolar.

¹³⁸ Noemí Quintero, entrevista citada.

Gráfica 6. Número de alumnos egresados de sexto grado 1973-1980



Fuente: Elaboración propia a partir de los expedientes de fin de curso del AEPMHPEM

El egreso de los alumnos de sexto grado representó por un lado el alcance de los objetivos de la mejora de la calidad de la educación y de la construcción de escuelas, que tiene que ver con la cobertura de los seis grados de primaria para que los niños pudieran concluir sus estudios. Por otro lado, en el imaginario de los alumnos, profesores y padres es un logro académico y personal. Por esta razón, al final del ciclo escolar, se realizaba una ceremonia de clausura en la que se entregaban los certificados de estudios. A este evento los egresados acudían con el uniforme de gala y los padres estaban invitados a presenciar el momento en el que sus hijos recibían el documento oficial. En la imagen 10. Está retratada Beatriz Quintero Lemus a lado de la profesora Berenice Sánchez Cruz, quienes sostienen el certificado y lo muestran a la cámara, el semblante de ambas da cuenta de la seriedad de la ceremonia.



Imagen 10. Entrega de certificado, Papalotla, Estado México, ca. 1974, Colección particular de Longinos Quintero Lemus

Si bien, de las actas de examen se obtuvieron datos estadísticos sobre la población escolar de la primaria y su desempeño, en los informes finales que al término de cada ciclo escolar el director de la escuela tenía que presentar al Departamento de Primarias de la Dirección de Educación Pública del Gobierno del Estado de México, sobre los aspectos administrativo, técnico, social y material, se puede obtener un bosquejo de los trabajos realizados en materia social.¹³⁹

Para los años que van de 1971 a 1981, es decir, durante la primera década de existencia del nuevo edificio escolar de la “Miguel Hidalgo”, se informó que la relación con los padres de familia y con las autoridades municipales fue buena. Entre las actividades que se reportaron, estuvieron las campañas de vacunación¹⁴⁰ dentro y fuera de la escuela, las

¹³⁹ Informe que rinde el director de la escuela rural “Miguel Hidalgo” al Departamento de escuelas primarias, Expedientes de fin de curso, 1971- 1981, exps. 1-10.

¹⁴⁰ Sobre las campañas de vacunación no se encontraron fuentes audiovisuales o documentales que detallaran cómo se llevaban a cabo. Al respecto los entrevistados sólo mencionaron que la vacunación se llevaba a cabo una vez al año.

campañas de reforestación, la celebración de las fechas conmemorativas que marcó el calendario escolar, los eventos deportivos y la ceremonia de clausura de los cursos.¹⁴¹

Sobre las campañas de reforestación, la profesora Virginia refirió que se trabajaba con promotores de ecología para crear semilleros y que en el mes de julio se hacía la reforestación dentro de la escuela y los niños que quisieran llevarse un arbolito podían hacerlo.¹⁴²

Según señala la investigadora Citlali Aguilar, la existencia social de la escuela y su legitimidad depende en gran medida de que los padres perciban un buen desempeño del docente, pero también de la relación que mantenga el profesor con la comunidad. En ese sentido, la coincidencia de celebraciones marcadas en el calendario escolar, con festejos tradicionales en la población, fueron un espacio para estrechar esa relación.¹⁴³

En Papalotla las fechas del 21 de marzo, Natalicio de Benito Juárez; el 16 de septiembre, conmemoración del movimiento independentista y el 20 de noviembre, conmemoración de la Revolución mexicana se celebraban con un desfile por las calles principales del municipio, en el que los alumnos de la primaria participaban presentándose con el uniforme de gala y en ocasiones con algún otro material como listones tricolores, mechudos o disfraces.

La profesora Virginia Martínez Oliva recuerda que:

El desfile era muy importante para ellos porque iban a recorrer las calles de la comunidad, el grito de Independencia iban a presentar sus bailes, por ahí todavía tengo algunas fotos donde pues me tocó ser maestra de ceremonias y el Presidente daba el grito ahí en Palacio Municipal, entonces pues fue a través de la disciplina que se ejercía ... no puedo decir consciencia cívica, sin embargo se respetaban esas actividades y tenían un realce muy bonito, pues había que la Reina, nosotros asistíamos y con gusto favorecían la comunidad y los alumnos, los maestros.¹⁴⁴

Sobre el mismo tema, la ex alumna de la primaria, Noemí Quintero dijo que el desfile se hacía por la mañana y dependiendo de la fecha, por la tarde había eventos culturales en la comunidad que ya no dependían de la organización de la escuela, por ejemplo:

¹⁴¹ Informe que rinde el director de la escuela rural “Miguel Hidalgo” al Departamento de escuelas primarias, Expedientes de fin de curso, 1971- 1981, exps. 1-10.

¹⁴² Entrevista a la profesora Virginia Martínez Oliva, realizada por Datse Velázquez Quintero, San Simón, Texcoco, Estado de México, 28 de enero de 2018.

¹⁴³ Aguilar “El trabajo extraenseñanza”, 2014, pp. 133-135.

¹⁴⁴ Virginia Martínez Oliva, entrevista citada.

Se hacían carreras de bicicletas, se hacía el gallo enterrado, carreras de cintas, palo encebado, carreras de encostados, pero dependiendo de la fecha, ya que esto se hacía en septiembre y en noviembre, para la primavera no había eso, y a veces en la primavera y en septiembre, se sacaba la reina de la primavera y de las fiestas patrias, y también se hacía su trono, e iba en el desfile como también se hace actualmente.¹⁴⁵

Es importante hacer hincapié en que actualmente en la comunidad se siguen celebrando los tres desfiles al año, pero hoy en día hay un contingente por cada escuela que existe en Papalotla y en ocasiones se unen los miembros del ayuntamiento, el grupo de personas de la tercera edad, y la comunidad charra del lienzo “Fiacro Bustamante Colín”, porque aporta información sobre cómo a partir de la coincidencia entre las fechas de celebración marcadas en el calendario escolar y las festividades en la comunidad, se logró crear una tradición en torno al desfile, que si bien comenzó siendo una actividad organizada por los docentes de la primaria, se ha incorporado a las escuelas que fueron surgiendo¹⁴⁶ y a otros actores sociales. En concordancia con lo anterior, el investigador Juan Manuel Fernández propone que:

La incautación y rectificación de la memoria colectiva afecta a los lugares en donde ella se guarda (monumentos, conmemoraciones, emblemas, museos, calles y plazas, nombres de colegios, fiestas y homenajes, libros y bibliotecas...), a las formas del recuerdo (profesiones, mitos, reformas, aniversarios, lecciones pedagógicas), a los lugares donde se produce la memoria colectiva (familia, iglesia, asociaciones, escenarios laborales, el archivo, la biblioteca, el museo, la escuela o la erudición), a los vehículos en los que transita (lengua, cultura, símbolos que se transmiten de generación en generación etc.). Lugares y formas que nosotros optamos por englobar en la acepción de Pierre Nora “lugares de memoria” entendiéndolos en su acepción más amplia; es decir, como esos lugares en los que se ancla y se cristaliza, se contiene y se elabora la memoria escolar.¹⁴⁷

Los informes presentados por el director de la escuela “Miguel Hidalgo” dan luz sobre otra de las actividades extraenseñanza que desempeñaban los profesores, el deporte. Si bien la educación física sí era parte de los contenidos del currículo de la educación primaria, la conformación de equipos y la planeación de eventos deportivos fue una labor extra de algunos de los docentes. En el caso de Papalotla, la promoción del deporte se vio favorecida

¹⁴⁵ Entrevista a Noemí Quintero Lemus, realizada por Datse Velázquez Quintero, Papalotla, Estado de México, 24 de julio 2016.

¹⁴⁶ En el periodo de 1959 a 1980 no hubo en el municipio de Papalotla otro nivel educativo más que la primaria. En años posteriores se fundó la escuela secundaria, el preescolar federal y el preescolar del sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, y la preparatoria.

¹⁴⁷ Fernández, “Incautación y rectificación”, 2002, p. 67.

con el nuevo edificio escolar, pues en él había un área destinada para canchas de basquetbol y futbol.

Eduardo Pérez Carpinteyro fue uno de los alumnos que destacó en el ámbito deportivo durante su paso por la primaria. Él practicaba atletismo y fue representante de la “Miguel Hidalgo” en los juegos estatales que se celebraron en la ciudad de Toluca, capital del Estado de México cuando iba en quinto grado.

Era emocionante, en lo que a mí me tocaba, en atletismo. Yo me especialicé en carreras de metros planos. En 4x5, teníamos un equipo. Con mis compañeros del equipo 4x5 todavía los frecuento, nos hablamos bien. Era emocionante porque, principalmente la primera vez que participamos en eso, era desconocido para nosotros, aunque veíamos los Juegos Olímpicos y nos pasaban fotografías y demás [...] Íbamos nosotros con el afán de divertirnos. [...] Y hacíamos lo que nos correspondía, afortunadamente, te digo, el equipo que teníamos se destacaba por el desempeño y la velocidad, y pasábamos a las siguientes etapas.¹⁴⁸

El entrenamiento de los niños ocurría primero en la clase de educación física y luego en una pista que se encontraba en los ejidos de Papalotla, a donde acudían sólo unas cuantas veces antes de las competencias. Eduardo Pérez recuerda que además de la motivación que recibía en clase por parte de sus profesores, en casa sus padres lo apoyaban, incluso, los fines de semana, su padre descansaba del trabajo y lo llevaba a entrenar. Los niños disfrutaban del deporte, aunque no todos podían recibir la misma atención de sus padres porque se dedicaban a trabajos más absorbentes de tiempo en el campo o en la construcción.

La participación de los niños en eventos de este tipo requirió de la coordinación entre el gobierno municipal y las autoridades de la escuela.

Cuando eran las regionales, en aquél tiempo, el municipio nos daba transporte en el camión de volteo. O sea, todos los niños íbamos en la caja del camión de volteo, y así ya nos íbamos a lo que es la colonia Santiago, a Santo Tomás, a Tepetlaoxtoc, a San Pedro Chiauhtzingo, a la primaria que estaba en el centro de Tepetlaoxtoc, nos íbamos a lo que es la unidad deportiva, en aquél tiempo era la Gustavo Baz en Texcoco. Nos íbamos así en el camión de volteo, pues al fin éramos niños, para nosotros era estar jugando. Era el único apoyo que recibíamos por parte del municipio. La escuela primaria, a veces nos proporcionaba líquidos, pequeños juguitos, pero hasta ahí. Ya de lo demás se encargaban los papás, si los alimentaban bien o no, ya se verían luego las consecuencias, ¿no? compañeros con anemia y con déficit de atención, pero digo, íbamos nosotros para divertirnos.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Eduardo Pérez Carpinteyro, entrevista citada.

¹⁴⁹ *Idem.*

Sobre el mismo tema, la profesora Virginia Martínez considera que su fortaleza fue el deporte y que fue ahí donde encontró la oportunidad de participar y dejar huella en los alumnos.¹⁵⁰ En efecto, la ex alumna Noemí Quintero reconoció que la profesora Virginia fue una influencia positiva para que se decidiera a practicar el voleibol.

Ella ya viene egresada de la Normal del Distrito Federal¹⁵¹ y trae más elementos en cuanto a didáctica, en cuanto a metodología, toda su forma de enseñar fue tan diferente, ella ya trae otra forma, incluso ella lo combinaba con la situación artística y del deporte y siento que eso nos motivaba mucho, yo fui campeona en voleibol en ese tiempo. Tengo esa experiencia muy agradable porque sí, realmente a mí se me facilitaba todo lo que nos enseñaban sí era una actividad diferente a lo cotidiano y a mí me motivó demasiado.¹⁵²

Con base en lo anterior se puede decir que las actividades extraenseñanza relativas a la conmemoración de acontecimientos que desde la construcción de una historia nacionalista promovida por el Estado, se consideraban importantes en la vida política del país, fomentaron un vínculo entre los docentes y los padres de familia y también impactaron en la vida social de la comunidad, transmitiendo valores patrióticos. Al respecto, la historiadora Elsie Rockwell dice que:

Las ceremonias, los concursos y los saludos a la bandera integran un repertorio de versos, canciones y elementos formales del discurso docente que han sido seleccionados o elaborados durante años especialmente para la escuela. Contienen referencias al ideal de una infancia definida en términos escolares, al amor a la patria y a la unidad nacional, y elogios a la limpieza y al orden. Gran parte de esta tradición es reminiscencia de una época revolucionaria en la que la escuela primaria, en particular la rural, fue profundamente transformadora civil.¹⁵³

Por su parte, las actividades relacionadas con deporte tuvieron repercusiones directas sobre los alumnos y no así sobre otros sectores de la comunidad. Empero en ambos casos hubo una transmisión de valores y de ideales sobre lo que se esperaba de los ciudadanos del futuro. Aunque para la década de los setenta hubo una preponderancia por relacionar a la escuela con la noción de desarrollo que enfatizaba el progreso económico basado en el

¹⁵⁰ Virginia Martínez Oliva, entrevista citada.

¹⁵¹ La entrevistada mencionó como un aspecto importante la formación que tenía la profesora a la que hace referencia, Virginia Martínez Oliva, porque a eso atribuyó que la didáctica que practicaba era diferente a la de otros docentes de la misma escuela, empero, merece la pena recordar que la profesora estudió en la Escuela Normal no. 7 de Ciudad Nezahualcoyotl al mismo tiempo que impartía clases, y se graduó hasta el año de 1976, es decir cinco años después de haber comenzado a trabajar en la primaria de Papalotla.

¹⁵² Noemí Quintero Lemus, entrevista citada.

¹⁵³ Rockwell, "De huella, bardas y" 1995, p. 47.

adelanto tecnológico e industrial, igualmente se tomó en cuenta que la educación tenía un papel fundamental en el desarrollo integral del individuo, lo que significaba potenciar el desenvolvimiento de sus posibilidades creativas, científicas y culturales. En esos mismo años, se hablaba también de la educación extraescolar entendida como “el conjunto de actividades y programas que tienden a elevar el nivel cultural de la población”.¹⁵⁴



Instituto

Mora

¹⁵⁴ Ahuja, *La problemática educativa*, 1974, pp. 13-33.

Conclusiones

El estudio de caso de la experiencia educativa en la primaria “Miguel Hidalgo” permitió descubrir un sistema de relaciones culturales que hicieron de la escuela un espacio de intercambio entre la institución y la comunidad, así como un espacio para la producción y reproducción de valores y tradiciones.

El análisis de la localización geográfica de la primaria sirvió para comprender que al ubicarse dentro de la cabecera municipal, tuvo ventajas comparativas con respecto a las localidades pertenecientes a otros municipios, y pudo establecer una negociación directa en la que los presidentes municipales fungieron como intermediarios entre la comunidad demandante de mejores instalaciones y las autoridades estatales encargadas de facilitar los medios para que la construcción de un nuevo edificio fuera posible.

En concordancia con lo anterior, es posible hablar de la escuela como un espacio articulador de las relaciones sociales y políticas en torno a la institución. De este modo, el Estado entendido como productor de “la cultura política de la escuela”, estableció el deber ser de la escuela a partir de la creación de planes y programas educativos, de reglamentos e instructivos de funcionamiento y de administración escolar. Así mismo, instituyó valores y conceptualizaciones que se transmitieron mediante el diseño arquitectónico de las aulas y los objetos escolares.

Sobre este tema se pueden mencionar las normas de construcción de escuelas dictadas por el C.A.P.F.C.E. que promovieron la uniformidad de los edificios escolares, en favor de que todas las primarias respondieran a las mismas necesidades. Como muestra de ello, al tomar como referencia la norma en que se enuncia que debía haber canchas deportivas para impartir las clases de educación física, podemos notar que la mayoría de las escuelas tuvieron canchas de fútbol y basquetbol, deportes que no siempre fueron los que se practicaban en la región donde se edificaba la escuela. Por ejemplo, en Papalotla era común el juego del frontón y pese a ello no se consideró construir uno en las nuevas instalaciones de la primaria.

En cuanto a los objetos escolares dispuestos dentro del aula, se puede hablar de los libros, cuyos contenidos también fueron los mismos para todas las escuelas. Los materiales didácticos como mapas y esquemas fueron parte de una visión sobre cómo enseñar. Incluso

el mobiliario, dictó patrones de conducta a partir de su distribución en el espacio, así los pupitres puestos de frente al pizarrón indicaron que era al profesor a quien se debía prestar atención y los mesabancos para dos alumnos permitieron que los niños establecieran vínculos de compañerismo como consecuencia de compartir asiento.

A partir de lo antes expuesto es posible afirmar que los ideales promovidos por el Estado influenciaron la percepción sobre lo que debía ser una escuela y las funciones que debía desempeñar. En la población de Papalotla, dichos ideales alimentaron el deseo por cambiar de un viejo edificio escolar que no contaba con toda la infraestructura necesaria para el cumplimiento de las actividades escolares, a uno que se ciñera a la norma.

Ese deseo fue el detonador de la organización de la comunidad para establecer acciones a seguir con el objetivo de mejorar las condiciones educativas dentro del municipio. Esta aspiración no se atribuye sólo al seguimiento de las normas de construcción, sino que también se puede comprender como producto de la difusión que internacionalmente se le dio a la idea de que la educación era el motor del desarrollo económico y cultural de las naciones. En ese sentido, el proyecto de la edificación de un nuevo inmueble fue apoyado por los vecinos del municipio porque confiaron en que con ello se elevaría la calidad educativa y por consiguiente las oportunidades para su población en edad escolar. Las acciones que desempeñaron los habitantes de Papalotla en la gestión de un nuevo edificio fueron posibles porque existía una base social previa, en la que las donaciones de materiales e insumos, así como el trabajo colectivo no remunerado fueron estrategias que sirvieron como paliativos a la incapacidad del Estado para suministrar recursos materiales y humanos para la obra pública.

Por otro lado, en lo que a planes y programas se refiere, hay que decir que aunque estos fueron diseñados respondiendo a los intereses internacionales y nacionales, su aplicación en el ámbito regional potenció la relación de entre la escuela y la comunidad, en la que los profesores desempeñaron el papel de mediadores entre los diferentes modos de vida y los valores que se promovieron institucionalmente. Esto quiere decir que, además de la transmisión de saberes curriculares, los profesores se valieron de la identidad de la comunidad para realizar actividades extracurriculares como desfiles en fechas

conmemorativas y eventos deportivos, que coadyuvaron a la conservación de tradiciones locales, al mismo tiempo que generaron la cultura empírica de la escuela.

Es así como la escuela formó parte de la cotidianidad de los niños porque pasaron la mayor parte de su infancia ahí, pero también porque fue un espacio en donde establecieron redes de sociabilidad: primero entre sus iguales dentro del edificio escolar, después con la comunidad de Papalotla, participando en eventos cívicos que les facilitaron el reconocimiento de sus rasgos identitarios y luego con una nación a la que se aproximaron por medio de la adquisición de valores nacionales inculcados por sus profesores.

Con base en lo planteado, esta investigación es una aportación al estudio de la historia de la educación en México durante la segunda mitad del siglo XX, desde tres escalas de observación que permitieron analizar de qué forma la primaria “Miguel Hidalgo” cumplió con los preceptos del deber ser de la escuela y como a partir del cambio de edificio escolar pudo adaptarse.

Instituto

Mora

Siglas y bibliografía

AEPMHPEM	Archivo Escolar de la Primaria “Miguel Hidalgo” Papalotla, Estado de México.
AHMPA	Archivo Histórico del Municipio de Papalotla
C.A.P.F.C.E.	Comité Administrador del Presupuesto Federal para la Construcción de Escuelas
I.P.I	Institución Protectora de la Infancia
SEP	Secretaría de Educación Pública
UNESCO	United Nations Educational Scientific and Cultural Organization

- Aldana, Alexander, “Notas para una genealogía de códigos de vestir y tecnologías estetizantes en la escuela colombiana”, *Pedagogía y saberes*, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia, no. 44, enero-junio, 2016, pp. 35-46.
- Aguilar, Citlali, “El trabajo extraenseñanza y la construcción de lo social”, en; Elsie Rockwell, *La escuela cotidiana*, México, FCE, 2014.
- Araño, Axel, *Arquitectura escolar, SEP 90 años*, México, Conaculta, 2011.
- Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI, 1969.
- Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona 2001.
- Chaoul, “Entre la esperanza de cambio y la continuidad de la vida”. *El espacio de las escuelas primarias nacionales en México, 1891-1919*, México, Instituto Mora, 2014.
- Civera, Alicia, “Desde el archivo escolar, una historia de la Escuela Secundaria número Uno en Toluca” en; *Experiencias educativas en el Estado de México. Un recorrido histórico*, México, FOEM, 2013.
- Civera, Alicia, “Notas sobre la historiografía de la educación rural en México”, *Revista História da Educação*, vol. 15, núm. 35, septiembre-diciembre, 2011, pp. 11-31.
- Civera, Alicia, “Política educativa en el Estado de México entre 1970-1990”, *Documentos de Investigación*, El Colegio Mexiquense, 1997.
- Dane, Earle y Van Ruiten, “The material classroom” en; Braster, Grosvenor, et al, *The black box of schooling. A cultural History of the classroom*, Alemania, 2011.
- “El C.A.P.F.C.E. y el problema de la escuela rural” en; Mario Pani, *Arquitectura mexicana*, no. 63, tomo XIV, septiembre 1958, p. 141-144.
- Escalante, Carlos, “Educación, historia y región: la escala municipal” en; Martínez y Padilla (compiladores), *Miradas a la historia regional de la educación*, México, UAEM-CONACyT, 2006, pp. 77-91.

- Escolano, Agustín, “El espacio escolar como escenario y como representación”, en; *Tiempos y espacios para la escuela*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000.
- Escolano, Agustín, “La escuela como construcción cultural. El giro etnográfico en la historiografía de la escuela”, *Espacios en blanco, revista de educación*, vol. 18, junio 2008, pp. 131-146.
- Escolano, Agustín, “Memoria de la educación y cultura de la escuela”, en; *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*, Tirant, 2002.
- Fernández, Juan, “Incautación y rectificación de la memoria escolar” en; Agustín Escolano, *La memoria y el deseo. Cultura de la escuela y educación deseada*, Tirant, 2002.
- Gardner, Philp, “Oral history in education”, *History of education*, no. 2, vol. 32, pp. 175-188.
- Guevara, Jean Paul y Barreto, Adán, *Diagnóstico de la evolución de la dinámica poblacional en el Estado de México 1950-1994*, México, El Colegio Mexiquense, 1995.
- Gutiérrez, Sergio y Arcila, Alejandro, *La distribución espacial de la población en el Estado de México 1950-1980*, México, El Colegio Mexiquense, 1988.
- Hierro, Miguel, “La naturaleza del proceso del diseño arquitectónico”, en; San Martín, Iván, *Teoría e historia de la arquitectura*, UNAM, 2002.
- IGCEM, *Integración territorial del Estado de México*, Toluca, 2014.
- Informes presidenciales de Adolfo López Mateos*, Dirección De Servicios de Investigación y Análisis, México, 2006.
- Informes presidenciales de Adolfo Ruíz Cortínes*, Dirección De Servicios de Investigación y Análisis, México, 2006.
- Informes presidenciales de Gustavo Díaz Ordaz*, Dirección De Servicios de Investigación y Análisis, México, 2006.
- Informes presidenciales de Luis Echeverría Álvarez*, Dirección De Servicios de Investigación y Análisis, México, 2006.
- Junta Nacional de Educación Primaria, *La educación rural mexicana y sus proyecciones*, México, SEP, 1953.
- Kuri, Edith, *La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica*, Península, Universidad Nacional Autónoma de México, México, no. 1, vol. 12, enero-junio, 2017, pp. 9-30.
- Latapí, Pablo, *Política, educación y valores nacionales*, México, 1979.
- Latapí, Pablo, *Reformas educativas en los cuatro últimos gobiernos*, México, 1975
- Loyo, Gilberto, *La población de México, estado actual y tendencias, 1960-1980*, México, Editorial Cultura, 1960.
- López Mateos, *Mi ideario educativo*, México, La Justicia, 1959.

- Gerardo Necochea Gracia, “El análisis en la historia oral” en Mario Camarena Ocampo y Lourdes Villafuerte García (coordinadores) *Los andamios del historiador. Construcción y tratamiento de fuentes*, México, Archivo General de la Nación e Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, pp. 301-316.
- Gerardo Necochea, “Los contextos del recuerdo y la historia oral” en *Guanajuato, voces de su historia*, número 7, noviembre 2006, pp. 37-46.
- Ornelas, Carlos, *El sistema educativo mexicano*, México, FCE, 2014.
- Pérez Vejo, Tomás. “¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas”. *Memoria y sociedad* 16, no. 32, Bogotá, 2012, p. 11-25.
- Portelli, Alessandro, “The Peculiarities of Oral History”, *story Workshop Journal*, Volume 12, Issue 1, 1 October 1981, Pages 96–107.
- Pounds, Norman J.G., *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, Barcelona, Crítica, 1999.
- Ramírez, Ignacio, *Génesis de la escuela rural mexicana*, México, 1947.
- Ramírez, Rafael, *La escuela rural mexicana*, México, SEP- FCE, 1986.
- Ramírez, Pedro, “El Aula- Casa Rural”, *Cuadernos de Arquitectura*, no. 5, México, INBA, marzo 1962.
- Ribera Carbó, *Las plazas mayores mexicanas. De plaza colonial a la plaza de la República*, México, Instituto Mora, 2014.
- Rockwell, Elsie, “De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela”, *La escuela cotidiana*, México, FCE, 2014, pp. 13-57.
- Rockwell, Elsie, *Hacer escuela, hacer estado*, El Colegio de Michoacán, 2007.
- Rockwell, Elsie, “Mirada al centro desde los estados” en; Martínez y Padilla (compiladores), *Miradas a la historia regional de la educación*, México, UAEM-CONACyT, 2006, pp. 51-76.
- Santos, Milton, *La naturaleza del espacio*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.
- Secretaría de Educación Pública, *Acción educativa del gobierno mexicano*, México, SEP 1959.
- Secretaría de Educación Pública, *Educación Primaria en los Estados y Territorios 1952-1958*, México, SEP, 1959.
- Secretaría de Industria y Comercio, *Fundamento estadístico para el Plan de Once Años*, México, SECRETARÍA DE Industria y Comercio, 1961.
- Scherer, Joanna C., "The photographic document: Photograph as primary data in anthropological enquiry", en Elizabeth Edwards (editora), *Anthropology and Photography 1860 - 1920*, Yale University Press/The Royal Anthropological Institute, Londres, 1992.

“Surge el C.A.P.F.C.E.” en; Mario Pani, *Arquitectura mexicana*, no. 63, tomo XIV, septiembre 1958, pp. 130-141.

UNESCO, *Aprender a ser, la educación del futuro*, España, Alianza, 1973.

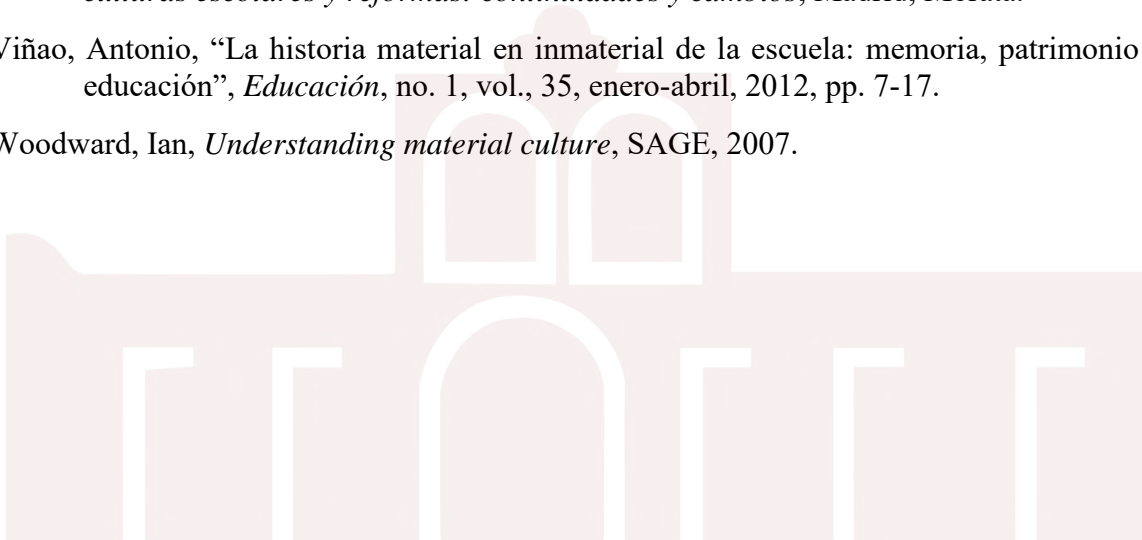
UNESCO, *El devenir de la educación*, México, SEP, 1974.

Vergara, Enrique, “Escuelas rurales de Marruecos y México”, *Cuadernos de arquitectura*, no. 8, México, INBA, junio 1963.

Viñao, Antonio, “Culturas escolares y reformas educativas”, en; *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*, Madrid, Morata.

Viñao, Antonio, “La historia material en inmaterial de la escuela: memoria, patrimonio y educación”, *Educación*, no. 1, vol., 35, enero-abril, 2012, pp. 7-17.

Woodward, Ian, *Understanding material culture*, SAGE, 2007.



Instituto

Mora